

AÑO XV · N° 18 · DICIEMBRE 2018

# REVISTA BERIT INTERNACIONAL

INSTITUTO DE LA FAMILIA · UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS



# REVISTA **BERIT** INTERNACIONAL

INSTITUTO DE LA FAMILIA · UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

AÑO XV · Nº 18 · DICIEMBRE 2018

**UST.**  
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS



**REVISTA BERIT INTERNACIONAL**  
**Instituto Berit de la Familia**  
**Universidad Santo Tomás**  
**AÑO XV, N° 18 (DICIEMBRE DE 2018)**

**CONSEJO DIRECTIVO INTERNACIONAL**

Lydia Jiménez González  
Directora General Instituto Secular Cruzadas de Santa María

P. Abelardo Lobato, O.P.†  
Presidente de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino

P. Aníbal Fosbery O.P.  
Presidente y Fundador de FASTA

P. Horacio Bojorge S.I.  
Presidente S.I.T.A en Uruguay

Mariano R. Brito †  
Rector de la Universidad de Montevideo

José Tomás Raga  
Ex-Rector de la Universidad San Pablo CEU

Eduardo Soto Kloss  
Ex-Decano de Derecho Universidad Santo Tomás

Fernando Moreno Valencia  
Ex Director del Instituto de Filosofía Universidad Gabriela Mistral

**DIRECCIÓN DE LA REVISTA**

**Directora**

María Montserrat Martín Martín

**Comité Editorial**

Ps. Marcela Ferrer  
Dr. Mauricio Besio Rollero  
Dr. Aníbal Vial Echeverría  
Dr. Mauricio Echeverría Gálvez

**REPRESENTANTE LEGAL**

Sebastián Rodríguez Rivera

Se autoriza la reproducción de los artículos de la Revista citando la fuente de origen

Av. Ejército 146  
Santiago – Chile  
Teléfonos: 56 2 2 362 4948 - 56 2 2 471 7663  
revistaberit@santotomas.cl  
Revista BERIT Internacional  
Universidad Santo Tomás  
Santiago de Chile  
ISSN 0717-9855

# ÍNDICE

Editorial .....	7
ESTUDIOS	
La alegría en la familia Dr. Agustín Dosil Maceira .....	11
La Antropología de <i>Humanae Vitae</i> Dr. Alejandro Serani Merlo.....	29
Hombre y Mujer, misterio de discordia y de comunión Dra. María Lourdes Redondo Redondo.....	37
Los institutos de familia en la Universidad Equipo Berit UST .....	47
MAGISTERIO	
Discurso del Santo Padre en el Festival de las Familias en el IX Encuentro Mundial de las Familias .....	61
¿QUÉ HACEMOS POR LA FAMILIA?	
Crónica del Instituto Berit en el IX Encuentro Mundial de las Familias .....	69
TESTIMONIO DE VIDA EN FAMILIA	
Santa Rita de Casia Prof. Maite Cereceda Martínez.....	73

## EDITORIAL

Un nuevo número de la *Revista Berit Internacional* se publica, en este año, haciéndose eco del pasado Encuentro Mundial de las Familias en Dublín.

La Iglesia, “familia de familias”, consciente de la importancia decisiva que esta tiene para el mundo y la Iglesia ha desarrollado distintas iniciativas para ayudar a las familias a llevar a cabo la misión que les es propia. Promover el bien de la familia, es promover el bien de la Iglesia y de la sociedad.

El Encuentro Mundial de las Familias es una de estas iniciativas. Inaugurada por Juan Pablo II en 1994, se ha ido desarrollando con una periodicidad de 3 años en diversas partes del mundo. Por medio de la reflexión conjunta a la luz del Magisterio de la Iglesia y el encuentro con familias procedentes de distintas partes del mundo estos eventos constituyen una importante instancia de fortalecimiento para las familias. En los días de encuentro, en un clima festivo y de fraternidad, se comparten experiencias, alegrías, sufrimientos, esperanzas, así como posibles respuestas a los desafíos que enfrentan las familias en la sociedad actual.

Bajo el lema “El Evangelio de la Familia, alegría para el mundo”, en el pasado Encuentro, el Papa nos invitó a reflexionar sobre un tema que fue central en el proceso sinodal que condujo a la elaboración de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*: el Amor en la Familia.

El hombre no puede vivir sin amor, nos recuerda Juan Pablo II en su Encíclica *Redemptor Hominis*, “permanece para sí mismo un ser incomprensible y su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio”. La familia, con las características que le son propias, es el ámbito privilegiado en el cual cada persona que la compone pueda vivir esta experiencia de amor verdadero.

Ahora bien, la familia no es un capricho a elegir o una institución social sin más, por muy importante que se pueda considerar. La familia es una comunidad de vida y amor cuya misión es custodiar, revelar y comunicar el amor, como nos recuerda Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*. “Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas”.

El amor entre los esposos está en la base de la constitución de la familia. Este amor tiene unas características propias y que es importante destacar a fin de que no se confunda con otros tipos de amor que se pueden dar entre las personas. Se trata de un amor humano, en el sentido de que debe ser sensible y espiritual al mismo tiempo, un amor que exige la fidelidad, la totalidad y la apertura a la vida, como señala Pablo VI en su Encíclica *Humanae Vitae*. El amor conyugal se cultiva y crece

acogiendo y no eliminando, la complementariedad del hombre y la mujer, que reconoce y acepta las diferencias como un camino de enriquecimiento personal y no como una fuente de discordia.

En definitiva como refiere el Dr. Melendo, Director de Estudios de la Familia de la Universidad de Málaga, las familias llevarán a cabo su misión primordial cuando en sus miembros se suscita el amor, haciéndose cada uno de ellos mejor persona y así facilitando a otros la labor de amarles y a la vez enseñando a amar, a descentrarse de uno mismo a cada uno de ellos.

En este sentido el papa Francisco en su exhortación *Amoris Laetitia* nos propone como guía para cultivar el amor en nuestra vida cotidiana, el llamado himno a la caridad del apóstol S. Pablo en el que se destaca la importancia del amor en nuestra vida, así como las características que debe tener el verdadero amor.

La familia, comunidad de vida y amor, es una esperanza para la sociedad, nos muestra que es posible el verdadero amor. Un amor que se cultiva cada día con el aporte de pequeños detalles, pero que necesita tiempo, al igual que el té parece que es fácil hervir el agua pero una taza de té bien hecha requiere su tiempo y paciencia, como refirió el papa Francisco en su discurso durante el Festival de las Familias de Dublín. No es un camino fácil pero vale la pena intentarlo, los frutos son muy importantes como para arriesgar perderlos.

# Estudios



## LA ALEGRÍA EN LA FAMILIA<sup>1</sup>

**Dr. Agustín Dosil Maceira**

*Presidente Familias Mundi y Rector de la Universidad LiberQuaré, España*

Las personas somos como bombillas con patas. Hay bombillas que proyectan mucha luz y bombillas que están fundidas. Y los hogares deberán ser luminosos, aunque a veces la luz se haga tenue o haya algún apagón. Nadie debería alejarse de nosotros o de nuestro hogar sin sentirse mejor y más feliz.

Agustín Dosil.

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

Quisiera iniciar esta presentación refiriéndome, aunque sea brevemente, a los dos vocablos **familia** y **alegría**, que a modo de columnas, van a soportar la construcción y articulación de esta ponencia.

La familia ha sido, y continúa siendo, objeto de especial atención en muchos documentos de la Iglesia. Está más que justificado que así sea. El Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral **Gaudium Spes**, se ocupó de “la promoción de la dignidad del matrimonio y la familia”. Años más tarde, y siguiendo las huellas del Concilio, el Beato Pablo VI profundizaría la doctrina sobre el matrimonio y la familia, y en la Encíclica **Humanae Vitae** pondría de relieve el vínculo íntimo entre amor conyugal y procreación. Y en la Exhortación Apostólica **Evangelii Nuntiandi** destacaría la relación entre la familia y la Iglesia.

De todos es muy conocida la especialísima atención que prestó a la familia San Juan Pablo II. Tanto en sus catequesis como en la Carta a las Familias **Gratissimam Sane** como en la Exhortación Apostólica **Familiaris Consortio**, ofrece una visión de conjunto sobre la vocación al amor del hombre y la mujer, y propone las líneas fundamentales para una pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad.

Benedicto XVI, en la Encíclica **Deus Caritas est**, volverá a hablar de la verdad del amor entre hombre y mujer, que se ilumina plenamente solo a la luz del amor de Cristo Crucificado, para abordar en la Encíclica **Caritas in Veritate** la importancia del amor como principio de vida en la sociedad.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en Simposio “La alegría del amor familiar reconcilia”, Bogotá, agosto 2017.



Y así llegamos a la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* del Papa Francisco. Como no podía ser de otra manera, toda ella está teñida de la “Alegría del Amor”, aunque directa y explícitamente se habla de ello en la presentación/introducción y en el capítulo cuarto de los nueve que articulan el documento.

El segundo de los elementos de referencia es la **alegría**. La Real Academia de la Lengua nos ofrece del vocablo “alegría” varios significados dependiendo de cómo sea empleado, como lo hace también para los vocablos “felicidad” y “placer”.

La primera de las acepciones de “alegría” es la de “sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores”. Otra de las acepciones es la de “estado de ánimo producido por un acontecimiento favorable que suele manifestarse con signos exteriores, como la sonrisa, un buen estado de ánimo y el bienestar personal”.

Por su parte, para la Academia, la primera de las acepciones de “felicidad” es la de un “estado de grata satisfacción espiritual y física”, y otra de las más frecuentes es que se trata de un “estado emocional de bienestar y realización que experimentamos cuando alcanzamos nuestras metas, deseos y propósitos”.

La diferencia entre alegría y felicidad radicaría en su duración e importancia. La felicidad es un estado permanente, sinónimo de prosperidad o dicha. La alegría es un estado pasajero, sinónimo de júbilo, bienestar o gozo.

Independientemente de las acepciones y matizaciones que podamos darle a una u otra expresión, lo que sí considero necesario dejar claro es que en esta ponencia vamos a utilizarlas como sinónimos, porque entiendo que así también se hace en la Exhortación. Por lo tanto, y como estudioso del comportamiento humano, y para los fines de esta ponencia, entenderé por alegría/felicidad “un estado emocional positivo que las personas alcanzan cuando han satisfecho sus deseos y cumplido sus objetivos”, concepto que completaremos con los de equilibrio, armonía, integración y autorrealización personal.

Y en esto consiste nuestra tarea: **Evidenciar que la familia, como espacio genético y epigenético privilegiado, es el mejor de los ámbitos para que sus miembros alcancen las máximas cotas de desarrollo personal y vivan la alegría del amor.**

Nos animan en este propósito las palabras del Papa Francisco cuando afirma: “las aportaciones de los Padres (sinodales) me han parecido un precioso poliedro”, y ello, le motivará a redactar la Exhortación Sinodal que pretende recoger los aportes de los dos Sínodos sobre la Familia. El Papa añadirá que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales. En la Iglesia, sigue diciendo, es necesario una unidad de doctrina y de praxis, pero puede haber diversas maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina y algunas consecuencias que se deriven de ello. Además, se pueden buscar soluciones más inculturales. Y en otro lugar, dirá: “Durante mucho tiempo creíamos que con solo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias... Tenemos dificultades para presentar al matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida.

En sintonía con el Santo Padre, quisiera aportar algunas reflexiones al tema que nos ocupa siguiendo ese camino dinámico de desarrollo y realización al que se refiere al hablar del matrimonio y la familia, y del que dice no está exenta de dificultades su presentación y, todo ello, con el propósito de que no solo fuesen beneficiosas para los fieles de la Iglesia, para los alejados y para los creyentes en general, sino también para todos aquellos que dicen vivir sin Dios. La familia, y todo lo que ella representa, es un gran punto de encuentro de todos y para todos, y considero, como también lo hace la Organización Familias Mundi, que la familia más que un problema es una oportunidad, como Patrimonio de la Humanidad que es.

## **1. LA ALEGRÍA EN LA FAMILIA Y EL DESARROLLO PERSONAL DE TODOS SUS MIEMBROS**

**Si la alegría familiar está ligada al desarrollo personal de todos sus miembros por constituir su principal objetivo y el mayor de sus retos, procede adentrarnos en este ámbito.**

### *1.1. LO PERMANENTE DE LA FUNCIÓN DE LA FAMILIA*

La Familia, que es permanente pero no inmutable, es, ante todo, un ámbito de gestación que no se limita a lo biológico, sino que abarca también lo biográfico. La existencia de un nuevo ser en la familia, como consecuencia de la comunicación amorosa matrimonial, exige una segunda génesis que le posibilite desplegar plenamente aquello que constituye su capacidad de ser persona, cuyas notas básicas son la singularidad, la originalidad, la autonomía y la comunicabilidad. Ahora bien, estas notas de singularidad, originalidad y autonomía, que son la base de la conciencia de la propia identidad y que residen en el núcleo más interior del ser humano, solamente podrán desarrollarse en un ámbito de relaciones personales producidas desde las intimidades, donde al otro se le acepta por lo que es y no por la funcionalidad de lo que representa. Y este ámbito de comunicación íntima y profunda es la familia.

Asimismo, el proceso de personalización, el desarrollo de la capacidad de ser persona, supone entrar en relación creativa con el mundo circundante: la comunicabilidad. Y esta función mediadora de la familia le permitirá introducir a los hijos en los ámbitos más valiosos de la vida y en el universo de los valores. De esta manera, la familia se convierte en el principal artífice del proceso de personalización, del crecimiento personal, al tener como cometido fundamental dar respuesta a las necesidades exigidas por todas las dimensiones de la persona: las físicas, las psíquicas, las sociales y las de sentido: sentido del amor, del dolor y del sufrimiento, del trabajo, o ayudándoles a descubrir los bienes y los valores trascendentes.

## 1.2. UNA ADECUADA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA ALEGRA, Y CUANDO NO LO ES, ENTRISTECE

Para que la familia sea ese lugar que permita a todos sus miembros alcanzar las mayores cotas de crecimiento personal, se hace del todo necesario que tenga como referente una concepción adecuada del ser humano, que asuma una concepción antropológica que responda a todas sus inquietudes y necesidades y, por consiguiente, no les defraude, y pueda ser fuente de alegría y felicidad.

Querámoslo o no, gran parte de los problemas que se dan en la conducta de los individuos, de las familias y de los grupos sociales (Mayor, 2009), es consecuencia del seguimiento o asunción de concepciones antropológicas inadecuadas. Piénsese, en la concepción antropológica **colectivista**, en la que al ser humano se le considera una pieza amorfa de un todo llamado sociedad. O en la concepción **economicista**, para la que el ser humano es considerado, primaria y fundamentalmente, un agente de producción y consumo. Y algo parecido podríamos decir de la concepción **hedonista**, para la que el ser humano se reduce a la esfera de lo sensorial, del placer y donde hay poco lugar para el esfuerzo, ignorando que además del placer, deberemos abrir espacios para la alegría y la felicidad, que se rigen por otras normas. Todas ellas impregnan, con distinto peso y manera, no solo los contextos familiares y sociales sino también el propio proceso educativo, por cuanto afecta a las pretensiones de los agentes y al tipo de persona que se quiere formar.

Por ello, en un tiempo que se caracteriza por la llamada cultura postmoderna, teñida de individualismo, de contradicciones, de relativismo, de utilitarismo, y de un largo etc., es necesario reivindicar, en todos los órdenes, y, en concreto, en el ámbito familiar y educativo, una concepción del ser humano en la que ninguna de las dimensiones de la persona quede fuera, en la que no se margine nada esencial de lo que es y lo constituye.

### *La persona en el centro*

Hoy, más que nunca, es necesario poner a la persona en el centro de sus preocupaciones e intereses, y llevar este compromiso a la praxis educativa diaria (Agís Villaverde, 2015).

De seguro, que la gran mayoría de los que aquí estamos, así lo pensamos, pero lo difícil es traducir todo ello de forma adecuada, y que constituya el centro de nuestra actividad y compromiso.

En una concepción **personalista** el ser humano es considerado como una unidad biológica, psicológica y social que intenta encontrarle sentido a lo que hace, incluida su propia existencia. En esta concepción, el ser humano está por encima de todo lo mundano, es fin en sí mismo y no medio.

De acuerdo con ello, se deberán tener en cuenta todas las dimensiones señaladas, pues responden a la propia naturaleza del ser humano, y de esta manera podremos contribuir al pleno proceso de personalización que, por supuesto, va mucho más allá del simple proceso de socialización.

La cima de este proceso es la autorrealización personal, que no es otra cosa que la actualización de todas sus potencialidades. Misión, ciertamente difícil, pero sabedores de que el hecho de no poder alcanzarla no nos libera de tratar de conquistar la cota más alta como si de un escalador se tratase. Cada uno, acorde con sus capacidades, sabiendo que todos somos diferentes, pero todos somos educables (Shaffer, 2002).

### **Un apunte sobre el compromiso de la familia en la travesía educativa de los más pequeños**

En la travesía educativa (y vital) se parte de un punto, se zarpa de un puerto y se pretende llegar a otro de arribada. Parece lógico y sensato que los pasajeros, antes y durante la travesía, tengan claro que el navío en el que embarcan se dirige al puerto al que están interesados en llegar. Y a nadie debe extrañarle que pregunten por las condiciones del viaje. En el caso de los menores de edad, esta responsabilidad deberá ser asumida por los padres o tutores legales.

Por todo ello, parece evidente que los que asumen la responsabilidad de los menores tengan claro a donde tal pasaje se dirige, y esto traducido al lenguaje educativo se llama **Proyecto Educativo**. No son misiones suyas ni las labores propias del Puente de Mando ni de la Sala de Máquinas, que requieren unas capacitaciones especiales y que están encomendadas a expertos, a especialistas, que en el lenguaje escolar constituyen el **Proyecto Curricular**. Y cuando estas responsabilidades se confunden, suelen surgir problemas y, cuando no se asumen, pueda que nos sorprendamos de que los hijos terminan desembarcando en puertos desconocidos o no previstos.

De ahí la gran necesidad de que el desencuentro que, en gran medida, se da en la actualidad entre la familia y la escuela se supere en todos los órdenes, con el fin de alcanzar, con la sinergia de todos, los mayores réditos educativos, convencidos de que la falta de diálogo y de entendimiento, solo puede traer desmotivación y otros males que dificultan o inhiben el crecimiento personal de hijos y alumnos (Pérez Gómez, 2012).

Hasta aquí nos hemos referido a la fundamental importancia de contar con una concepción del ser humano en la que no se excluya nada importante de lo que es y significa, y, por ello, hemos enfatizado la necesidad de poner a la persona como referente fundamental. El crecimiento y desarrollo de la persona en todas sus dimensiones es el objetivo de la educación; y los padres, como primeros y principales responsables de la educación de sus hijos, tienen la misión de ayudarle en este proceso.

## 2. RESPUESTAS ANTE EL CRECIMIENTO PERSONAL

Vamos a detenernos ahora en los mecanismos, en las normas y reglas que subyacen y están presentes en este proceso, en esta travesía, en esa escalada que representa el crecimiento personal.

Son muchas y muy variadas las respuestas explicativas y orientativas que se han dado al respecto. Unas desde la ciencia y otras desde la filosofía, la espiritualidad o la mística. Algunas desde cosmovisiones y espiritualidad occidental, como “La Subida al Monte Carmelo” de San Juan de la Cruz (“En una noche oscura, con ansias, en amores inflamada...”), o en los ejercicios ignacianos, en los que en el discernimiento pivota la capacidad de adquirir certezas y el crecimiento personal.

Otros, desde planteamientos orientales, tal como los de la Asociación Espiritual Mundial Brahma Kumaris, que propone tres mecanismos para alcanzar el equilibrio y la armonía, y crecer como persona: la capacidad de **desconectar** (desconexión de los propios pensamientos de las influencias externas), la **conexión** con el yo, o paso al interior, que permite a la mente volar y unirse con Él (el punto más puro de energía del universo), que constituye una conexión vertical, y la **reconexión** con los demás, con lo externo.

Estos tres puntos de conexión son necesarios para una buena salud emocional y espiritual. Y deberán estar equidistantes, sin predominio de uno sobre los otros. El “triángulo equidistante” en la matemática antigua es el símbolo de la armonía. La armonía, la paz, el orden, y el equilibrio son lo natural en la vida humana.

Sin entrar en valoraciones sobre estas y otras aportaciones de la misma o similar naturaleza, lo que resulta evidente es la finura y exquisitez de muchas de las apreciaciones que nos llegan desde estos ámbitos. Y también es notorio la similitud de planteamientos y propuestas sobre el crecimiento y desarrollo personal que se dan entre ellas.

Aunque las respuestas desde el conocimiento que decimos científico están, y por esa condición, más a ras del suelo, y no llegan a la finura de esas otras, es mi obligación, y eso se espera de mí, que presente las respuestas que se dan, o podemos dar, desde las ciencias del comportamiento y la educación, tal como las concebimos, conscientes de que somos aves de corral aunque quisiéramos ser, a veces, del cielo. Seguramente para estos y otros muchos interrogantes, solo mirando desde una determinada altura, solo con altura de miras, podremos alcanzar la perspectiva necesaria para una visión amplia y comprensiva de la realidad (Carpintero, 2005).

### 2.1. LA NATURALEZA DEL CAMBIO

La psicología, y en concreto, la psicología evolutiva y/o la psicología del desarrollo (diferenciación terminológica fruto del diferente peso que le demos a los factores internos o externos en los cambios) ha venido planteándose la naturaleza del cambio entre los estados y los procesos con distintos matices.

- Por **yuxtaposición** meramente aditiva de los estados y fases
- Por **sustitución** y suplantación de la forma de conducta anterior por la siguiente;
- Por **subordinación** latente de las formas precedentes a la posterior
- Por **integración** de las conductas anteriores con las siguientes en un sistema que las reorganiza a otro nivel

Creo no equivocarme si digo que actualmente las dos primeras explicaciones (yuxtaposición y sustitución) gozan de menos seguidores que las dos últimas (subordinación e integración).

En cuanto al proceso interno responsable del cambio, los psicólogos evolutivos y del desarrollo tienen respuestas y explicaciones diferentes. La escuela piagetiana acude a la dinámica de asimilación y acomodación, y a las fases de equilibración y desequilibración. Otros autores presentan una explicación que trasciende el plano meramente cognitivo, y acuden a un mecanismo de automatización o supresión de las habilidades, mediante un proceso asimilable al juego, y la configuración de nuevas estructuras de habilidad montada sobre las previamente automatizadas (Dosil, 2012).

Sea como fuere, lo que sí están presentes de distinta manera y con diferente peso en todos los intentos explicativos de los cambios que conlleva el crecimiento y desarrollo personal, son los conceptos de **equilibrio**, de **armonía** y de **integración**. Y ya no digamos en aquellas que proceden de ámbitos de la filosofía y de la espiritualidad.

## 2.2. LA INTEGRACIÓN Y EL ENFOQUE DEL CEREBRO PLENO

Voy a detenerme unos instantes en la importancia de la **integración** en el proceso de personalización, y consiguientemente en los estados de bienestar, satisfacción y alegría, pues van de su mano la equilibración y la armonía.

Con frecuencia oímos decir que si queremos una educación de calidad, esta deberá ser integral. Y a ello nos referíamos al afirmar que la concepción antropológica necesariamente tendrá que contemplar todos los elementos y partes de la persona. Y cuando esto no se da, se producen desequilibrios, desajustes y desarmonías. Y esto es especialmente relevante en la actualidad, cuando a la educación, tanto familiar como escolar, se la critica de insuficiente y sesgada, en especial hacia lo cognitivo. De ahí la necesidad de buscar respuestas sustitutivas a la misma en ámbitos que no le son propios.

Son muchas las publicaciones que en los últimos tiempos abordan desde el ámbito de la neurociencia la importancia de la integración en el ser humano para su crecimiento y desarrollo personal (Fuster, 2014; Siegel y Payne Bryson, 2012).

Hay quienes llaman a este acercamiento de ayuda a trabajar juntos a las distintas partes del cuerpo **enfoque o teoría del cerebro pleno**, puesto que lo que se pretende es aprovechar todos los recursos para conseguir el necesario equilibrio y armonía, tal y como ocurre en una orquesta filarmónica entre todos los instrumentos (Lezak, 2012).

La primera de las integraciones es la **horizontal o interhemisférica**. Como bien es sabido, el hemisferio izquierdo desea y disfruta con el orden y, por ello, es lógico, literal, lingüístico y lineal. Mientras que el derecho es holístico y no verbal, y, por lo tanto, es emocional, experiencial (no al detalle, sí la impresión general) y autobiográfico.

En los primeros años se da una prevalencia del derecho y cuando el niño empieza a preguntar por el porqué de las cosas, puede decirse que se inicia la actividad del izquierdo.

Lo que se pretende con la integración es que en el río de la vida, por donde discurre el barco del crecimiento personal, este no se acerque en demasía a ninguna de las dos orillas, ni a la de la rigidez, a los acantilados, pues acarrearía un deterioro emocional, ni a la otra orilla, a la del caos, a la de los remolinos y rápidos, pues se vería preso de un aluvión emocional. Solo desde la integración se puede dar la armonía para navegar saludablemente por el río del bienestar.

Para ello, la educación deberá alejarse de la rigidez, del autoritarismo, pero también del permisivismo y habrá de cultivar un estilo educativo dialogante, habrá de contribuir conectando y redirigiendo, poniéndole nombre a las cosas y contando historias como medio para aplacar las grandes emociones (Hernández, 2005).

Una segunda integración es la **vertical**; la que debe darse entre el cerebro primitivo y el superior. El primero responsable de las funciones básicas (respirar, parpadear), de las reacciones innatas y de los impulsos (lucha, huida) y de las emociones fuertes (ira, miedo). El segundo, encargado de la toma de decisiones, de planificar, controlar, entenderse a sí mismo, sentir empatía y del sentido ético.

Hay quienes se refieren a ambas con el símil de la casa con dos plantas. La misión de los padres, de los educadores, como si de ingenieros se tratase, es la de construir una escalera, es la de integrar ambas plantas, sabiendo que la de abajo, cerebro primitivo, se encuentra acabada ya desde los primeros momentos de vida, y la planta alta, el cerebro superior, terminará de ponerse en orden bien avanzado el segundo decenio de vida (Siegel, 2015).

La educación deberá conocer cómo funcionan los guardianes del cerebro, en especial la amígdala, que pasa por tener un protagonismo especial en esta misión, bloqueando, cuando las circunstancias aconsejan, la escalera que une ambas plantas. Y los padres y educadores deberán ejercitar el cerebro superior, ayudando a tomar decisiones sensatas, a entenderse a sí mismo, y alimentando la empatía y la ética. También se conocen los excelentes resultados del movimiento corporal: respirar, cantar, etc. (Sousa, 2014).

Una tercera integración es la que se debe dar entre las muchas **partes del yo**. En efecto, la visión de la mente tiene una doble dimensión. Por una parte, la comprensión de nuestra mente, que llamamos **clarividencia** y, por otra, la comprensión de la mente del otro, que llamamos **empatía**.

Algunos autores utilizan **el modelo de la rueda de la conciencia**, para ilustrar la comprensión de nuestra mente. El disco central equivaldría, básicamente, a la corteza prefrontal que se responsabiliza de integrar todo el cerebro. Aquí residiría



la conciencia. En la rueda, estarían representados las percepciones, pensamientos, recuerdos y un largo etc. La atención focalizada será crucial para dicha comprensión que irá acompañada de la neuroplasticidad cerebral (Siegel y Payne Bryson, 2012).

La otra dimensión viene dada por la integración **del yo y el otro**. La comprensión de la mente del otro. La conexión yo-nosotros. El cerebro humano es un órgano social y está diseñado para la integración interpersonal. Las neuronas espejo, o neuronas esponja o del contagio emocional, desempeñan un papel crucial.

A la familia, y a los educadores en general, se le pide procurar experiencias que conduzcan a la conexión, como compartir y escuchar; cultivar la apertura y la receptividad; favorecer la paternidad lúdica y enseñar a resolver conflictos, entre otras iniciativas (Mora, 2016).

### 3. LOS VALORES Y EL CRECIMIENTO PERSONAL

En la concepción antropológica personalista, el ser humano es considerado –como sobradamente se dijo– como una unidad biopsicosocial que intenta darle sentido a lo que hace. De acuerdo con su naturaleza, el ser humano está llamado a crecer y a desarrollar todas sus dimensiones.

En cada una de ellas tiene necesidades, limitaciones, que deberá superar para que se produzca el crecimiento. Aportaciones muy conocidas, y ya clásicas, nos hablan de un escalonamiento de estas necesidades, que van desde las de supervivencia (comida, agua y protección), a las de seguridad (física y psicológica), pertenencia, autoestima, logros intelectuales, apreciación estética y autorrealización. En síntesis, necesidades biológicas o vitales, necesidades psicológicas (cognitivas y afectivas), sociales y necesidades de sentido.

Sin entrar aquí en el grado en que una necesidad debe estar cubierta para que aparezca la del siguiente escalón, ni en la diferente naturaleza de las mismas (esencial o de deficiencia), lo que sí está claro es que el proceso de personalización va a depender de la forma en la que se “metabolicen” las realidades que le circundan, incluyendo la propia existencia (Rojas Marcos, 2010).

Y aquí es donde los valores juegan un papel crucial. En efecto, los valores son tales porque “valen” para dar respuesta a las necesidades del ser humano en los diferentes momentos por los que atraviesa y, por ende, nos ayudan a crecer como personas.

Una alimentación sana, la búsqueda de la verdad, una amistad sincera, un comportamiento justo, y la lucha por una vida digna, nos ayudan a crecer como personas; mientras que los antivalores, que es lo contrario a los ejemplos que hemos puesto, entorpecen y/o bloquean este proceso de personalización y ascensión.

Por ello, por su propia naturaleza, por lo que son y representan, los valores no pueden estar en crisis. Lo que con frecuencia ocurre, lamentablemente, es que se altera su ordenamiento jerárquico, dándole más peso a un valor que a otro cuando no lo corresponde; por ejemplo, cuando el valor de la vida se pospone a otro como puede ser el de pertenencia.



Por supuesto que en todo ello están presentes condicionantes contextuales muy diversos, con distinto peso según las culturas, pero independientemente de ello deberá tenerse como referente al ser humano, como persona que es (González Pérez, 2017).

La familia deberá contemplar todo esto, y más que inculcar valores, que también tendrá que hacerlo en los más pequeños, deberá encarnarlos, para que las jóvenes generaciones se los “roben” y los incorporen a sus vidas. Cuando se presentan con nitidez y sin ambages, su poder de atracción es tal que nadie en su sano juicio puede rechazarlos.

Su introyección y vivencia produce efectos transformadores en la vida de las personas. Pues sabemos que el valor provoca pensamientos, y estos generan actitudes que, a su vez, generan comportamientos que, repetidos, llamamos hábitos; y los hábitos forman nuestra manera de ser que, a su vez, conforman nuestro destino.

Estamos, por lo tanto, ante referentes claves del proceso de personalización, de nuestro crecimiento personal, que debemos cuidar al máximo, ya que en ellos está la causa última que configura los efectos de nuestra vida.

#### **4. ALGUNOS RETOS QUE HOY TIENE LA FAMILIA Y QUE PUEDEN ENSOMBRECER SU LUZ**

##### *4.1. EL CRECIMIENTO DE LAS POTENCIAS DEL PODER PÚBLICO*

Todo poder, y más el político, tiende a expandirse y a ocupar incluso ámbitos de intimidad. Invasión de la comunidad familiar por las potencias del poder público, deja de ser centro de intimidad y se convierte en apéndice de lo público, perdiendo, de esta manera, sus funciones de personalización para adquirir funciones vicarias de la sociedad.

Este reto que es común a muchos Estados, es particularmente preocupante en algunos, que se identifican con el principio universal de la racionalidad, del sentido ético, de la verdad histórica o de esperanza religiosa para los ciudadanos. De ninguna manera la Soberanía de un Estado puede convertirse en autoridad para determinar oficialmente todo lo que tienen que pensar, saber, creer y hacer sus ciudadanos. Esta problemática se hace evidente en la asunción por instituciones públicas de tareas de cuidado y educación de los hijos que limitan el ejercicio de las responsabilidades paternas “descafeinando” la función familiar y convirtiéndose de subsidiario en protagonista de su formación (Gregorio, 1990)

##### *4.2. EL PREDOMINIO DEL TECNOLOGISMO-UTILITARISMO*

Las soluciones tecnológicas a muchos problemas que tiene la sociedad, hace que se haya despertado una lógica fascinación por la tecnología. Ahora bien, esta empieza a ser preocupante cuando se convierte en tecnologismo, es decir, cuando deviene en sistema autónomo y cerrado. Los principios internos que rigen el pensamiento

tecnológico o el razonamiento instrumental, son el principio del hacer y el de utilidad. Cuando este pensamiento se convierte en pensamiento único, toda la realidad queda sometida a esta nueva metafísica del hacer y de la utilidad. Solo es verdadero, bueno y bello, aquello que es útil, aquello con lo que se puede hacer algo práctico.

La familia puede caer en esta preocupante corriente y reducir la educación de los hijos a una educación de utilidad, a una educación cuya calidad se mida en términos contables. Caminaría, así, por derroteros contrarios a lo que venimos indicando (Gregorio, 1990)

#### 4.3. TRANSITORIEDAD

Este rasgo característico de nuestra sociedad, está muy unido y es consecuencia del tecnologismo-utilitarismo. Es el triunfo de la simple innovación frente a la conservación y a la repetición de todo lo que se considera valioso. Ya no importa que las cosas sean bellas, sino que estén de moda. No valen las ideas por su verdad, sino por su utilidad. El ideal de vida del hombre transitorio será estar en la "movida" de hoy, entrar en la modernidad o en la postmodernidad. El resultado, es un tipo de hombre sin herencia, suspendido en el vacío, porque desde la transitoriedad, nada es, sino que todo simplemente está aquí y ahora, y por poco tiempo.

Qué duda cabe, que desde estos planteamientos es difícil que la familia pueda ser transmisora de valores. Se convierte así en simple suministradora de bienes de consumo, procurará posición social para los hijos, y actuará desde un nihilismo disfrazado de tolerancia, que es lo opuesto a esa columna vertebradora de la alegría y felicidad familiar (Gregorio, 1990).

#### 4.4. LA MASIFICACIÓN

Este rasgo, tan característico de nuestro tiempo, está vinculado y viene de la mano de la transitoriedad, del utilitarismo y de las potencias del poder público.

En efecto, el poder público tiende a configurar un tipo de hombre anónimo, público e intervenido.

El utilitarismo y la transitoriedad ignoran las categorías del ser y aprecian solo las del tener y las del estar. Queda así el hombre vaciado de interioridad y convertido en una masa amorfa dispuesta para la manipulación. Su cultura es la cultura de masas, sometida a la información estándar y al pensamiento homogeneizado de los *mass media*. Emergen, así, las conductas gregarias que consagran un primitivismo ético. Esa falta de fluido interior sustituido por el torrente de los estímulos externos, terminará difuminando la conciencia de la propia identidad. De esta manera, la familia, llamada a ser arquetipo de la comunidad, se convierte en caja de resonancia de los modelos estereotipados de la calle, dejando de ser lugar de encuentro personal para devenir en un nuevo lugar de encuentro. La ausencia de esas resonancias interiores que proporciona la intimidad personalizadora se va apagando, al tiempo que se va apagando, también, la alegría en la familia, que deja de ser comunidad para

convertirse en “muchedumbre solitaria” (aunque sean dos o tres). Y esa carencia de percepción será sustituida por el imperativo de las mayorías, por “lo que se lleva”, por el principio de adaptación amorfa a la sociedad (Gregorio, 1990).

Decíamos, en alguna parte, que lo **permanente** en la educación en general, y en la familia en particular, era ayudar al ser humano en su crecimiento personal, y lo cambiante viene dado por los condicionantes espaciales y temporales.

Independientemente del gran aporte que hacen otras muchas ciencias al objeto de nuestra reflexión, la psicología, y en concreto la psicología del desarrollo y de la educación, constituyen verdaderos programas de lo que se puede hacer para ayudar a las personas en esta travesía (Brandini, 2011; Dosil, 2012).

## 5. DIEZ CÁPSULAS EDUCATIVAS PARA EL CRECIMIENTO Y SATISFACCIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

De todo el vasto conocimiento que hoy nos ofrece la Ciencia, y en concreto las del Comportamiento, me fijaré en algunas de las aportaciones que considero de especial relevancia y que, por las limitaciones que todos entienden, solamente anunciaré, a modo de “cápsulas para el crecimiento personal” (Beltrán y Pérez, 2003; Dosil, 2012, 2013).

### 5.1. ENSEÑAR A PENSAR, DETECTANDO DE FORMA PROGRESIVA LOS PENSAMIENTOS DISTORSIONADOS Y CORRIGIENDO LOS ERRORES DEL MISMO

La inferencia arbitraria, la sobregeneralización, el filtraje o atención selectiva, la magnificación y minimización, la culpabilidad y la personalización que supone compararse con los demás y centrarse en lo positivo de ellos y en lo negativo de uno mismo es algo que ha de detectarse y corregirse desde los primeros años. No hacerlo, acarreará problemas y frustraciones.

### 5.2. FAVORECER ESTILOS DE PENSAMIENTO REFLEXIVOS FRENTE A LOS IMPULSIVOS, Y FLEXIBLES Y CREATIVOS FRENTE A LOS RÍGIDOS

Al tiempo debemos de favorecer estilos de aprendizaje **profundos** frente a los **superficiales** y **estratégicos**. Es el mejor camino para encontrar el verdadero sentido de las cosas y alcanzar la satisfacción personal.

### 5.3. ENSEÑAR Y APRENDER A REALIZAR ATRIBUCIONES CAUSALES CORRECTAS DE LOS ÉXITOS Y FRACASOS

Por la gran influencia que ello tiene en el proyecto personal. Hacerle consciente del peso que tiene la capacidad, la dificultad de la tarea, la suerte y el esfuerzo en

el desempeño exitoso. Es la reivindicación constante de compromiso y de la entrega personal.

#### 5.4. AYUDAR A FIJAR METAS REALISTAS

Deberán estar ajustadas a las capacidades y recursos con el fin de evitar la frustración y la desmotivación. Ser conscientes de la influencia que puede tener sobre nosotros el contexto, que puede llegar a condicionarnos en exceso e incluso a determinarnos. Destacar la importancia del asesoramiento para sopesar las posibilidades. Con la mirada en el horizonte y con los pies en la tierra, debe ser un referente de la educación y de la vida familiar.

#### 5.5. ENSEÑAR A ASUMIR RIESGOS

Hacer ver que una cosa es la asunción de riesgos y otra, muy distinta, es la temeridad. Destacar la importancia de emprender, de involucrarse. La propia vida y, en concreto, la educación, supone un cierto riesgo. Valentía y compromiso, son valores a cultivar en la familia.

#### 5.6. DEMORAR LA GRATIFICACIÓN

La inmediatez de resultados, el comportamiento reactivo es algo típico de los primeros años. La madurez supone crear un espacio interior en el que la demora pueda darse. Sin este espacio interior resulta imposible fijar objetivos a alcanzar a mediano y largo plazo y, por tanto, es inviable diseñar proyectos vitales y de largo alcance. Pasar progresivamente de la heteronomía a la autonomía, del heterocontrol al autocontrol, es uno de los objetivos que se debe fijar la familia.

#### 5.7. FOMENTAR LA CURIOSIDAD

El cerebro humano está diseñado para conocer, para explorar, para la búsqueda de la verdad. Habrá de alimentarse de esta capacidad de iniciativa, de curiosidad ya desde los primeros años, desde el primer “por qué” que pronuncia, y reforzarla a lo largo de la vida para la innovación y el emprendimiento. Hoy, más que nunca, la familia y la escuela deberán favorecer la creatividad y la imaginación, sobre la simple reproducción.

#### 5.8. ALIMENTAR LA CONFIANZA

Es básica para cualquier desarrollo personal. Íntimamente ligada a la autoestima cuando se refiere a uno mismo, y al deseo de ser capaz que tanto ha estudiado la Teoría del Logro; así como la consecución de lo que se espera, o profecía autocumplida. La confianza básica es un valor fundamental que habrá de cultivarse ya

desde los primeros años por la familia, para que la construcción de la persona no se vea resquebrajada.

### 5.9. CULTIVAR LA AFECTIVIDAD

El paradigma cognitivo ya ha dado paso al cognitivo-afectivo. No podía ser de otra manera, conociendo el peso que tiene esta dimensión humana ya desde los primeros momentos de vida, y sabiendo la importancia del apego en el crecimiento personal y las negativas consecuencias que su ausencia acarrea. La familia es el ámbito afectivo por excelencia, es el ámbito de la intimidad.

### 5.10. ENSEÑAR A MANEJAR, A RESOLVER CONFLICTOS

Cuando se produce desacuerdo o colisión de valores es necesario echar mano de las estrategias que requiera la situación con el fin de superarla, sabiendo que nos vemos obligados a convivir con los conflictos, y todo a lo que más podemos aspirar no es tanto a disfrutar de una vida pacífica, cuanto de una vida pacificable.

De los tres estilos de solución de conflictos, suave, fuerte y de principios, el que debe y, afortunadamente, suele seguirse en el ámbito familiar, es el primero, en el que “los participantes son amigos”. La meta es el acuerdo. A veces, y con más frecuencia de la deseada, se sigue el fuerte, en el que “los participantes son adversarios”, en el que la meta es la victoria, y que ocurre en aquellas familias en las que la oscuridad gana terreno a la luz, y la tristeza a la alegría. Para paliar estas situaciones, el estilo de principios es el recomendable, aquel en el que los participantes buscan la solución de problemas y la meta es un resultado sabio, alcanzado eficiente y amistosamente. Se han hecho avances importantes en este campo, como los Centros de Orientación Familiar (CAF), pero queda todavía mucho por hacer. Cabe destacar la necesidad de formar a las familias en el uso eficaz de estrategias de reducción de conflictos, y algunas de los cuales son: enfriar la situación, escuchar atentamente, expresarse de forma respetuosa, utilizar mensajes-yo, exponer los propios puntos de vista, compartir el poder, y conciliar deseos y necesidades.

Otros aspectos que deberán ser objeto de atención en el proceso de personalización tienen que ver con el valor de la **austeridad**, con la necesaria **autonomía personal**, que deberá ir creciendo progresivamente, el tener en cuenta los **intereses individuales**, la crucial importancia que tiene el **diálogo**, sobre todo el diálogo de intimidades, así como otros retos que hoy se nos presentan en el ámbito familiar y educativo, y que es necesario atender, como son las tecnologías de la información y de la comunicación, las tecnologías del aprendizaje y del conocimiento, y las tecnologías del emprendimiento y de la participación.

## 6. A MODO DE EPÍLOGO

Si todo lo que llevamos dicho es importante para el crecimiento personal, no menos es la necesidad de hacer altos en el camino para analizar y pensar sobre lo que hacemos y la dirección en la que vamos (Küppers, 2013).

Pienso que todos deberíamos, en algunos momentos de nuestra existencia, cuestionar nuestra vida y analizar aquello por lo que nos esforzamos. De lo contrario, es posible que vivamos para cumplir los objetivos de los demás, para cumplir obligaciones que pueda que no tengan sentido para nosotros. En estos casos, posiblemente sobrevivamos, pero al final terminamos sucumbiendo ante el vacío.

Vamos tan rápidos –en una sociedad tan trepidante como en la que estamos– que el vértigo se ha instalado en nuestras vidas. De ahí la necesidad de bajar de cuando en cuando de ese carrusel (bajar de la bicicleta), con el fin de poner un poco de orden y ver si lo que estamos haciendo es lo que queremos y si la dirección que llevamos es la adecuada.

Ver lo que llevamos en la mochila y si vale la pena el esfuerzo que supone cargarla. Ser conscientes de que vivimos la vida en directo y que es extremadamente breve como para malgastarla.

Las personas que han alcanzado una notable madurez personal suelen destacar el hecho de que solemos buscar fuera lo que seguramente está dentro, recordándonos que la alegría y la felicidad tienen que ver con la paz interior, con la calma mental y con la serenidad. Sin estas no es posible disfrutar de las cosas exteriores; y el demasiado apego a las cosas de afuera hasta dejar que nos posean, produce ansiedad.

Y junto a esta necesidad de encontramos a nosotros mismos, quisiera destacar otra no menor, muy vinculada a lo que venimos diciendo, como es la de hacer las cosas con **sentido**.

No podemos vivir en constante asincronía, pues renunciaríamos a la principal fuente de motivación para el desarrollo personal. Sin motivación no hay crecimiento.

Y esta necesidad de encontrar sentido vale tanto para las cosas pequeñas como para las grandes, inclusive para nuestra propia existencia. Nadie puede poner en duda que el sentido que cada uno le da a su propia existencia tiene una gran significación en lo que hace.

Con la libertad y responsabilidad que cada uno tiene, deberá dar a estas preguntas últimas la respuesta que considera más adecuada. Sabiendo que la misma no puede llegar tanto del **conocimiento explícito** que nos viene de la ciencia, cuanto del **conocimiento tácito** que cada uno ha ido acumulando a lo largo de los años, fruto de experiencias, de lecturas, de conversaciones y de un largo etc., que en muchos casos ni conocemos, siquiera, que existe en nosotros (Fuster, 2014).

Permítanme que termine con algunos propósitos que incluyen determinadas actitudes y hábitos, y que pueden ser objeto de reflexión:

- ***Luchemos cada día para crecer como personas y ayudar a los demás.*** Es la mejor manera de tener una vida plena y gratificante. Alguien dijo en una ocasión:

“Si quieres ser feliz una hora, haz una siesta; si quieres ser feliz un día, vete a pescar (siempre que le guste la pesca), y si quieres ser feliz toda la vida, ayuda a alguien”.

- **Disfrutemos con todo lo que hagamos.** Trabajar, jugar, pasear. Hagamos todo lo que esté en nuestras manos para hacer lo que nos apasiona. El truco no consiste en hacer lo que nos gusta, sino en que nos guste lo que hacemos. No nos levantemos por la mañana esperando que sea un buen día, levantémonos sabiendo que depende de nosotros hacer que sea un buen día.
- **Seamos agradecidos.** No valoramos lo que tenemos y muchas veces no sabemos lo privilegiados que somos. Mira a tu alrededor y te darás cuenta de lo afortunado que eres. Levantémonos por la mañana y pensemos en tres cosas por las que tenemos que dar gracias, de seguro que nos levantaremos alegres.
- **No estemos quejándonos continuamente.** Si algo no nos gusta, cambiémoslo. Si no podemos, serenidad y centrémonos en algo que sí dependa de nosotros. El mérito está en hacer lo que toca, pero no llorando.
- **Pongámonos ilusiones.** No vivamos del pasado, vivamos el presente, mirando al futuro. Cada uno sabe lo que le ilusiona. Hay un proverbio persa que dice: “Dirige tu mirada hacia el sol, y la sombra quedará detrás de ti”.
- **Cuidemos a las personas que más queremos.** Dedicuémosles tiempo, tengamos detalles con ellas, seamos amables con ellas. Preguntémonos ¿Cuáles son las tres cosas más importantes de mi vida? ¿Cuánto tiempo dedico a ellas?

Hace algún tiempo cayó en mis manos un librito titulado *El oficio de vivir* (Cortés, 1999), y como subtítulo “Las siete vidas del gato”.

Después de hablarnos de que “La vida es un viaje” (por eso el gato tenía los ojos verdes, para enfrentarse al futuro con esperanzas), y de “El Oficio de Vivir” (también tenía bigotes largos, orejas tiernas y uñas afiladas para afrontar con éxito la travesía), nos habla del “Sentido de la Vida” (y por ello, el gato tenía un rabo muy estirado, que le servía de timón para llegar a buen puerto.

Y al final, como es de esperar, “el gato se muere”.

En las páginas finales del libro, el autor escribe: “Para unos, aquí acaba una historia que de todos modos mereció vivirse. Y los que murieron, permanecen vivos en la memoria. Para otros, la vida murió y la muerte resucitó. Y de alguna manera la historia volvía a empezar:

Érase una vez un gato resucitado que tenía siete vidas.

Una para la eternidad del lunes,

Una para la eternidad del martes,

Una para la eternidad del miércoles,…”.

Que al final de nuestros días, hayamos vivido con tal plenitud nuestra existencia, que no tengamos que decir:

“¿Dónde está la vida que he perdido viviendo?”.

Y más bien, entonemos con el salmista: “¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás de la fatiga de tus manos, serás dichoso, te irá bien. Tu mujer

como parra frondosa en la intimidad de tu casa, tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa". Esa es la bendición del varón que respeta al Señor (Salmo 128, 1-4). Esta es la bienaventuranza de la vida familiar, esta es la felicidad, y esta es la alegría en la familia.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agís Villaverde, M. (2015). *Conocimiento y Razón Práctica: un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*. Madrid: FEM/IMDOSOC.
- Beltrán, J. A. y Pérez, L. F. (2003). *Educación para el siglo XXI*. Madrid: Editorial CCS.
- Bradoni, F. (Comp.) (2011). *Hacia una mediación de calidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Carpintero, H. (2005). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Cortés, F. (1999). *El oficio de vivir*. Madrid: Editorial PPC.
- Cortina, A. (2015). *¿Para qué sirve realmente? La ética*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Dosil Maceira, A. (Coord.) (2012). *Desarrollo cognitivo, afectivo, lingüístico y social*. Madrid: Ediciones CEF.
- Dosil Maceira, A. (2013). *El estudio de la inteligencia humana y los programas para su mejora*. Madrid: RACMYP.
- Fuster, J. M. (2014). *Cerebro y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Gregorio, A. de (1990). *La participación de los padres en los centros educativos*. Bilbao: Ediciones Deusto.
- González Pérez, J. (2017). *La dignidad de la persona*. Madrid: Thomson Reuters.
- Hernández, P. (2005). *Educación del pensamiento y de las emociones*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones.
- Küppers, V. (2013). *Vivir la vida con sentido*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Lezak, M. D. (2012). *Neuropsychological Assessment*. Oxford: Oxford University Press.
- Mayor, J. (2009). *La actividad humana*. Madrid: Editorial Complutense.
- Mora, F. (2016). *Neuroeducación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Gómez, A. I. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Ediciones Morata.
- Rojas Marcos, L. (2010). *Superar la adversidad*. Madrid: Espasa Libros.
- Santo Padre Francisco (2016). *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Shaffer, D. R. (2002). *Desarrollo social y de la personalidad*. Madrid: Thomson.
- Siegel, D. J. (2015). *Tormenta cerebral*. Barcelona: Alba Editorial.
- Siegel, D. J. y Payne Bryson, T. (2012). *El cerebro del niño*. Barcelona: Alba Editorial.
- Sousa, D. A. (2014). *Neurociencia educativa*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones.



## LA ANTROPOLOGÍA DE *HUMANAE VITAE*<sup>1</sup> ¿Quién está mal, la Encíclica o nosotros?

**Dr. Alejandro Serani Merlo**

*Profesor Investigador, Instituto de Filosofía, Universidad San Sebastián  
Miembro Ordinario, Academia Pontificia por la Vida, Ciudad del Vaticano*

Rara vez un documento de la Iglesia ha sido más maltratado o ridiculizado por el mundo, que la Carta Encíclica, *Humanae Vitae*, de Su Santidad San Pablo VI. Esa carta, sobre la regulación de los nacimientos, fue dada en Roma el 25 de julio de 1968, en la fiesta del Apóstol Santiago, e iba dirigida al Clero y a los Fieles del Orbe Católico y a todos los Hombres de Buena Voluntad.

Rara vez un documento magisterial había sido a los ojos de los hombres más inoportuno. En efecto, hacía solo pocos días que el humo de las barricadas parisinas de Mayo del 68 se había disipado; y todavía el movimiento de rebelión social, internacionalmente extendido, se encontraba en plena efervescencia. Se trata, la de 1968, de una de las tres rebeliones más significativas de la historia contemporánea de Occidente. Luego de la rebelión protestante del siglo XVI, que fue un experimento emancipatorio de la autoridad religiosa; y de la llamada Revolución Francesa, otro experimento análogo, esta vez, de una autoridad de tipo político; la de fines de los años 60 fue un ensayo de emancipación de toda autoridad de tipo moral. Uno de sus lemas: “prohibido prohibir”, lo expresa con claridad.

Desde el punto de vista filosófico –se podría especular–, estas tres rebeliones, y otras más, como la revolución rusa o la revolución china en Oriente, no son sino la consecuencia de una rebelión intelectual de fines de la Edad Media, en que diversas corrientes de pensamiento llegaron a plantearse la emancipación de la voluntad humana, ni más ni menos que de la autoridad de la inteligencia. Considérense solamente, como apoyo de la interpretación que venimos de aventurar, las opiniones denigratorias de Lutero acerca de la supuesta incapacidad radical de la razón humana para alcanzar la verdad, para visualizar que quizá no andamos tan descaminados con esta hipótesis hermenéutica<sup>2</sup>.

Rara vez un documento de la Iglesia había sido precedido de un esfuerzo tan extendido y sistemático de consulta –creándose para esto una Comisión de Estudio–,

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Seminario La *Humanae Vitae* en su cincuenta aniversario: la verdad divina sobre la unión conyugal. Universidad Santo Tomás, Santiago de Chile, 4 de diciembre 2018.

<sup>2</sup> Cf. Maritain, Jacques, “Tres reformadores: Lutero, Descartes, Rousseau”, Encuentro (Madrid) 1984.

que no pudo alcanzar unanimidad<sup>3</sup>. Rara vez un pontífice de la Iglesia había sido tan consciente de su deber de proponer una orientación moral imperativa, a tiempo y a destiempo; y de deber enunciarla en sentido contrario de la mayor parte de la opinión pública, tanto de dentro como de fuera de la Iglesia, e incluso en sentido opuesto de lo que planteó la mayoría de su propia Comisión de Estudio.

Pablo VI, cuya autoridad intelectual, moral y espiritual, con el pasar de los años no ha hecho sino engrandecerse, era entonces plenamente consciente de la ola de reacciones templadas y destempladas que su Encíclica iba a suscitar.

Para nosotros, que contemplamos a 50 años de distancia, es claro que Pablo VI, presintiendo con nitidez la animosidad contraria hacia su autoridad y hacia su persona que iba a desencadenar, y sabiendo por lo tanto que se iba a inmolar, hizo lo que hizo con plena convicción. Y lo hizo porque iluminado por su inteligencia, y asistido por la gracia de Dios que imploraba de rodillas, era consciente que en esta Encíclica se jugaban verdades que, él, como sucesor de San Pedro, y como autoridad espiritual de toda la humanidad, no podía traicionar. Y lo hacía porque sabía también, que se debía más a Dios que a los hombres, y que actuaba para el bien de aquellos mismos que lo iban a renegar.

El intento de este breve trabajo no es otro que el de manifestar y esclarecer algunas de esas verdades que Pablo VI sabía que debía manifestar, aun yendo a contracorriente de una opinión pública que lo iba literalmente a crucificar. Este estudio no examina los aspectos éticos de la Encíclica sino que intenta preparar el espíritu para la lectura y comprensión de estos.

## I

Nuestra tesis es que se hace muy difícil entender las directrices éticas de *Humanae Vitae*, si no se entiende el marco teológico-metafísico que enmarca a toda la reflexión. Siguiendo la letra del documento, e intentando captar su espíritu, mencionaremos estas realidades sobre las cuales pensamos que la enseñanza de *Humanae Vitae* se sustenta.

En acápite titulado: "Fidelidad al plan de Dios", *Humanae Vitae* afirma, citando a Juan XXIII: "La vida humana es sagrada, desde su comienzo compromete directamente la acción creadora de Dios"<sup>4</sup>.

"La vida humana es sagrada". Pensamos, contrariamente a las ideas político-sociológicas de la modernidad, que la sacralidad de la vida humana no solo no es una verdad particular destinada a nutrir la vida privada de los creyentes, sino que, por el contrario, es un hecho objetivo, evidente de suyo para todos.

Este hecho objetivo es, en efecto, confirmado por la historia de la humanidad. La sacralidad de la vida humana se encuentra expresada en los ritos y en los mitos de

---

<sup>3</sup> *Humanae Vitae*, # 5.

<sup>4</sup> *Humanae Vitae*, # 13.

todas las culturas, en las tradiciones, leyendas, instituciones, leyes y costumbres. Esa afirmación, que es también refrendada explícita o implícitamente por la mayor parte de la tradición filosófica, es, incluso antes que eso, una verdad de sentido común.

En su forma más elemental, la sacralidad de la vida podría conceptualizarse diciendo que la vida en general, y la vida humana en particular, es algo que nos ha sido dado, sin intervención de nuestra voluntad. La vida no es algo que nosotros seamos capaces de pensar y comprender de modo exhaustivo, y menos aún capaces de construir, por mucho que las propuestas transhumanistas y posthumanistas lo den hoy por hecho.

La naturaleza en general, la existencia, la realidad que conocemos, la vida humana, no es algo que nosotros proporcionemos a la realidad, por el contrario, es algo que la realidad nos proporciona, nos entrega, nos da o nos regala, sea como sea que lo queramos conceptualizar. La vida no ha surgido de nuestra mente, no la hemos hecho nosotros.

La vida en general y la vida humana en particular ha sido hecha por un ser inteligente y bueno al que, de las formas más diversas y a veces confusas, todos llamamos Dios. Que la realidad en general, y la vida en particular, proceden de una realidad inteligente y buena, lo testimonia, entre otras cosas, el escándalo que experimentamos frente al absurdo y a la maldad.

Nadie se indignaría, interior o exteriormente, frente al absurdo, la injusticia, la mentira, el sufrimiento, como de hecho ocurre, si no supiese en el fondo de su corazón que el absurdo, la injusticia, la mentira, el sufrimiento, no son la regla, que no es lo que queremos, que no es lo lógico, que no es aquello para lo que pensamos que el ser humano ha sido hecho, que no es lo que se espera de él. Todos sabemos que eso no está bien. Lo normal, lo corriente, lo espontáneo, lo habitual, lo que todos esperamos es que las cosas estén bien. Por eso nos sorprendemos, nos entristecemos o nos indignamos cuando ello no ocurre. La mayor parte de las veces los niños nacen sanos, los pájaros nacen bien, los árboles brotan y crecen, los padres quieren a sus hijos y los hijos a sus padres. Todo indica que las cosas han sido hechas por alguien que sabía cómo hacerlas y que las hizo bien.

Es por ello que el mal es un misterio insondable. ¿Cómo es posible que si las cosas fueron hechas por alguien que sabía hacerlas y que quería hacerlas bien, exista el mal? Si no supiésemos que todo ha sido ordenado al bien por alguien bueno, no nos escandalizaríamos con el mal. Si a veces en presencia del mal, nos sublevamos interiormente contra nosotros mismos, contra los demás y contra Dios, es porque estamos seguros que esto no debería ser así. Algo pasó, algo no está bien, algo no estuvo bien. Los seres humanos se han preguntado desde siempre acerca del origen del mal, e inquirimos acerca del mal porque nos damos cuenta de que ahí hay algo “que no calza”. Y sabemos además que eso tiene que tener una explicación, porque la realidad no es absurda.

Si hay algo maravilloso y bueno en este mundo es la vida en general y la vida humana en particular. ¿Qué puede existir de más bello para unos padres que un hijo

recién nacido? ¡Si hasta cuando nacen malformados –cuando esos mismos padres son capaces de superar el trauma–, ellos y su entorno encuentran bellos a sus hijos!

Ahora bien, si la vida humana nos es dada, y es en principio algo sabio, bueno y bello, la actitud que corresponde es el agradecimiento, la admiración, el respeto, el cuidado.

## II

Ahora bien. ¿Por qué estas verdades fundamentales tan básicas y evidentes se hacen tan difíciles de comprender, acoger o soportar para una cierta mentalidad contemporánea? Mentalidad contemporánea que, por lo demás, no está fuera, sino dentro de nosotros mismos. Esa mentalidad la tenemos en buena medida inviscerada; ya es para nosotros como una segunda naturaleza. Esa mentalidad, insistamos, que casi forma parte de nosotros, digámoslo así: *está enferma de manipular*.

El ser humano actual, nosotros mismos, somos hijos de la tecnología, del afán de manipular. Existen manipulaciones buenas, la medicina, el cariño, el cuidado, son formas de ofrecer al otro una mano caritativa, una mano suave, una mano cariñosa, una mano respetuosa, una mano orante, una mano amante. Pero existen manipulaciones malas, el meter mano donde no se debe, el mangonear. Existen manos irrespetuosas, violentas, abusadoras, ofensivas, blasfemas.

La mano técnica, que en sí misma es éticamente neutra, aspira, por su naturaleza, a conseguir sus objetivos de transformación material de un modo cada vez más fácil, más rápido y seguro, y todo ello *sin límite*. Esto todos lo sabemos y todos lo deseamos. Basta que nuestro teléfono móvil comience a fallar, se vuelva lento y que aparezcan otros que sean más fáciles de usar, para que lo empecemos a encontrar viejo, obsoleto e indeseable; ese mismo teléfono que, un par de años antes, tanto habíamos deseado.

La lógica técnica es en este sentido: sin límites. Jamás lograremos la técnica perfecta, es decir, instantánea, infalible y sin costo de ninguna naturaleza. Siempre la mejor de las técnicas que tengamos será, a lo más, la menos mala. Esa dinámica, que en sí misma es éticamente neutra, no tiene límite intrínseco. El límite de la técnica debe venirle necesariamente desde fuera.

Es desde fuera que la técnica debe recibir su forma, su límite, su contención, su figura, su adecuación. Es desde fuera que debe determinarse dónde la técnica no puede meter mano. Y no puede meter mano, o no debe meter mano, cuando esa manipulación, en vez de contribuir a beneficiar o perfeccionar al ser humano contribuya a su daño o a su pérdida.

¿Y cuáles son esos límites extrínsecos de la técnica? ¿De dónde proceden? ¿Cómo se determinan? ¿Quién los determina? La respuesta es simple y a la vez compleja: “La ética”. La encargada de establecer los límites de la técnica, en orden al bien de las personas, es la ética. La encargada de dirigir la mano cariñosa, la mano tierna, la mano respetuosa es la ética, y esa es su tarea principal. Conducirnos suave e

inteligentemente al bien. Pero también es tarea secundaria de la ética determinar dónde no se debe meter mano, cuáles son las cosas que no se deben manipular.

¿Y de dónde saca la ética sus principios? De la antropología, de la antropología filosófica. De una antropología abierta a las realidades del espíritu, con raíces cosmológicas y metafísicas, y con capacidad de diálogo con saberes y comprensiones que a la filosofía misma la superan.

¿Y dónde y cuándo la antropología, la metafísica y la ética deben extremar su inteligencia y su cuidado? Sobre todo en aquellas realidades que no se tocan, porque son sagradas. Las cosas sagradas no se tocan, o se tocan con extremo cuidado respeto y veneración. Porque no las hemos hecho nosotros, porque han sido hechas con inteligencia y bondad, porque no nos corresponde meter mano y si la metemos lo que hacemos es estropear.

¿Y qué es lo más sagrado, aparte de Dios, que no es sagrado, sino más bien “Lo Sagrado” por antonomasia? Ya lo hemos dicho, la vida humana, su entrada en este mundo y su partida de él. Todo eso es sagrado, el nacimiento, el matrimonio y la muerte, y todas las culturas lo han sabido desde siempre, y sobre esos hechos tratan sus ritos y sus mitos. ¿Cuáles son, de hecho, los ritos fundamentales que existen en la sociedad? Los relativos al nacimiento, al matrimonio y a la muerte.

### III

La Encíclica *Humanae Vitae* trata en particular de la transmisión de la vida humana, de una vida que es sagrada y cuya transmisión también lo es. Si la sexualidad es “tabú”, “misterio”, “realidad oculta”, no es por una manía supersticiosa y ocultista de estadios bárbaros. Si a la sexualidad se la respeta, se la venera y a veces hasta se la teme, es porque desde siempre los seres humanos han percibido que la transmisión de la vida no es un proceso reproductivo al modo animal o una producción tecnológicamente manipulable. Es una realidad sagrada en la cual el mismo Dios participa “personalmente”, como la Encíclica nos recuerda.

Y dice la *Humanae Vitae* que para la transmisión de la vida el Creador ha concebido “una sabia institución... para realizar en la humanidad su designio de amor”<sup>5</sup>. Institución que se llama matrimonio y que se funda en otra creación de Dios que se llama amor conyugal. Amor que está llamado por su naturaleza a ser: plenamente humano, total, fiel y exclusivo, y fecundo<sup>6</sup>. *Plenamente humano*, es decir sensible y espiritual al mismo tiempo, y que no es una pura efusión del instinto sino que “también y principalmente es un acto de la voluntad libre”. Es *total* porque “es una forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo”. Es *fiel* y *exclusivo* hasta la muerte, porque esa fidelidad, más allá de sus

<sup>5</sup> HV, # 8.

<sup>6</sup> Cf. HV, # 9.

dificultades, es “manantial de felicidad profunda y duradera”. Y es *fecundo* porque “está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas”<sup>7</sup>.

El mensaje de *Humanae Vitae* es por lo tanto un mensaje destinado a los esposos unidos en matrimonio o a aquellos en vistas de estarlo. No es una técnica contraceptiva ni un manual de sexo seguro, sin riesgo y sin culpa. La *Humanae Vitae* se refiere específicamente al matrimonio fundado sobre un amor conyugal plenamente humano, total, fiel y exclusivo y abierto a la fecundidad. Es a ellos que la Encíclica invita a descubrir “con su inteligencia, en el poder de dar vida, leyes biológicas que forman parte de la persona humana”, invitándolos a una paternidad responsable que cultive el dominio necesario sobre las pasiones, no para suprimirlas sino para gobernarlas, y “una deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa”.

#### IV

No corresponde que hagamos ahora un análisis pormenorizado de la ética exigente que este documento nos propone, nuestro examen apuntaba fundamentalmente a sus bases metafísico-antropológicas.

La pregunta que sí nos podemos hacer al concluir, y que ya anunciábamos en el título es la siguiente: ¿Se equivocó Pablo VI en defender lo que defendía? A 50 años de su promulgación: ¿No estaba Pablo VI en lo correcto al oponerse frontalmente a la manipulación técnica de la sexualidad, que no conoce límites ni fronteras más que la satisfacción de sus propios deseos y ambiciones? ¿No veía acaso con claridad que en la opinión pública que vociferaba y que se le oponía, se había perdido todo sentido de la sacralidad de la vida, y que la vida misma se encontraba amenazada? ¿Desconocía acaso Pablo VI los inmensos intereses económicos detrás de la industria de la anticoncepción, del aborto? ¿No vislumbraba los intereses económicos y políticos que dinamizan la fecundación *in vitro*, la manipulación genética, la hibernación de embriones y su manipulación? ¿Pecaba Pablo VI de ingenuidad?

La antropología y la ética que *Humanae Vitae* defiende, y que los sucesivos pontífices no han hecho sino completar y perfeccionar, no es de fácil prédica en nuestra época. ¿Qué sentido podría tener el desconocerlo? Y no es de fácil prédica porque en las condiciones actuales, no es una realidad que sea fácil de vivir. Y esto porque vivimos en una cultura que al menos en estos aspectos, se encuentra enferma. Pero los seres humanos somos por naturaleza seres de cultura, y de la cultura no nos podemos fácilmente sustraer.

Hay culturas que permiten que ciertos aspectos de la vida humana florezcan y que, no obstante, en ellas mismas otros aspectos puedan ser literalmente aplastados. Las culturas son ambiguas. No ha existido, no existe, ni existirá una cultura en este mundo, en la que los seres humanos podamos respirar en todos los aspectos a

---

<sup>7</sup> HV, # 9.

nuestras anchas. Todas las culturas en todos los tiempos han tenido luces y sombras. De múltiples maneras los seres humanos somos esclavos.

Lo que ennoblece al ser humano no es si logra cambiar o no la cultura en la que vive, sino el modo en el cual vive en ella. Debemos agradecer a *Humanae Vitae*, para los que la conocimos temprano en nuestras vidas, y que la hemos tenido a lo largo de los años por compañera, el que nos haya aportado “Vida Humana”, es decir, un modo de poder vivir en esta cultura, con posibilidad de no dejarnos aplastar por ella. *Humanae Vitae* nos ha dado a los que hemos luchado insistentemente por entenderla y vivirla, posibilidad de elevación.

El mensaje de *Humanae Vitae*, bien entendido en lo que él es, esto es, una visión desde lo alto sobre la divina verdad de la vida, fue y sigue siendo lúcido, profético y profundamente humano, por más que en este mundo de corrupción se haga cada vez más difícil comprenderlo y vivirlo; al menos en lo que a los ojos humanos aparece. Que suele ser, por lo demás –lo que aparece–, equívoco y engañoso.

## HOMBRE Y MUJER, MISTERIO DE DISCORDIA Y DE COMUNIÓN<sup>1</sup>

**Dra. María Lourdes Redondo Redondo**

*Profesora adjunta de Bioética  
Universidad Católica de Uruguay*

### INTRODUCCIÓN

Recuerdo que, estando en España, un grupo de unas cincuenta feministas de una asociación legal de la Universidad Complutense de Madrid irrumpieron gritando insultos a la Iglesia católica en la capilla de la facultad de Psicología. Sus cuerpos, desnudos de cintura para arriba, exhibían lemas de “liberación” sexual: “prostitutas, bolleras, bisexuales...”. Sabemos que esto no es un acto aislado sino una trama en contra de la Iglesia, “opresora” contra ellas, las víctimas.

Es un ejemplo de discordia, pero también de comunión porque junto a estas “feministas” estaba una amiga –la foto circuló por Internet– orando de rodillas y en silencio, por ellas, amándolas y amando a Dios, reparando. Discordia y comunión, dos constantes en la historia humana.

Dios nos creó hombre “y” mujer, para la comunión. Por el pecado introdujeron la discordia en la historia. Discordia entre sexos y entre los hombres, a partir de la discordia radical, la del hombre con Dios, que es Amor y fuente del amor; Ser y fuente del ser. Los actos del ser, serán amores; la negación de tales, odios o discordias, que niegan el ser. La IdG es la manifestación actual de una constante histórica, debida siempre al egoísmo, que comienza con la oposición del hombre a Dios y atenta contra lo que más se le parece: la familia y la persona. Porque la crisis de la familia supone una crisis de la persona, “del ser mismo, de lo que significa realmente ser hombre”<sup>2</sup> según el Papa Benedicto.

Se trata de una “colonización ideológica”, dice el Papa Francisco, que ha conseguido dominar la mentalidad y quieren dominar la naturaleza misma con su *operari* violento y de poder.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Filosofía Tomista. Universidad Santo Tomás. Santiago de Chile, julio 2018.

<sup>2</sup> *Sobre la ideología de género y la revolución antropológica que subyace en ella*. Discurso navideño a la Curia romana, 2012.



El principio de que parte es que la desigualdad Hombre-Mujer es la causa de todas las desigualdades, de todas las discordias, y hay que usar la violencia para quitar esa desigualdad. Porque, “la diferencia sexual es violencia”, dicen.

Luego, surge para acabar con la violencia. Luego, en el fondo, estas “feministas” quieren la comunión...

Simone de Beauvoir termina su libro *El segundo sexo* con estas palabras:

*“... ‘La relación inmediata, natural, necesaria, del hombre con el hombre, es la relación del hombre con la mujer’; dijo Marx... No se puede expresar mejor. En el seno del mundo dado le corresponde al hombre hacer triunfar el reino de la libertad: para lograr esta victoria suprema es necesario, entre otras cosas, que más allá de sus diferenciaciones naturales los hombres y las mujeres afirmen sin equívocos su fraternidad”.*

Siempre está detrás el “*operari sequitur esse*”. Dios, fuente del amor, y el hombre, a su imagen, obrando, muchas veces errónea y violentamente para amar y ser amado.

Hablaré primero del ser y obrar de Dios, Amor, misterio de comunión en la Trinidad, basándome sobre todo en J. Ratzinger (*Introducción al Cristianismo*). Después hablaré del ser y obrar del hombre en el plan de Dios, imagen y semejanza suya, hombre y mujer, misterio de comunión participada; y del estado del hombre, en su naturaleza caída tras el pecado, misterio de discordia; aunque también de una renovada comunión, por su naturaleza redimida. En ello me centro en las catequisis de Juan Pablo II sobre la teología del cuerpo, y por supuesto, en santo Tomás.

## 1. SER Y OBRAR EN DIOS, MISTERIO DE COMUNIÓN

Dios es amor. Si el amor es siempre misterio –dice Ratzinger– el amor que es Dios, tiene que ser misterio en sumo grado, “el misterio mismo”<sup>3</sup>. Su ser es su amar. *Operari sequitur esse, esse sequitur operari*. Su ser y su acción se identifican.

Dios no puede ser amor ni Dios si no está en relación, es más, si no es Trinidad, dice Ratzinger. “Una esencia y tres personas” significa unidad y pluralidad, comunión de personas, relaciones sustantivas. Dios es yo-tú-nosotros.

**1. Dios es unidad plural.** “La unidad plural que crece en el amor es una unidad más radical y verdadera que la unidad del ‘átomo’”<sup>4</sup>. Dios, que en la historia de Israel se ha reivindicado como único, frente al politeísmo, es un Dios que no está solo, es familia.

**2. Es comunidad de personas en relación.** Ratzinger alude a la etimología de “persona”: *prosopon* y *personare*. *Pros* significa “a” o “hacia”, y *per* significa “a través de”. Así, “*personare*” significa: “resonar a través de”. Ambos términos expresan

---

<sup>3</sup> *Introducción al Xtmo*. Salamanca, Sígueme, 1987, p. 133.

<sup>4</sup> *Ib.*, 147-149.

relación, comunicación<sup>5</sup>. Ya en la primera página de la Biblia Dios habla consigo mismo: “Hagamos al hombre...” (Gn 1,26).

**3. Carácter absoluto de la relación.** Ratzinger afirma, siguiendo a san Agustín, que las personas divinas son relaciones. En ello coincide con santo Tomás –si bien no lo nombra–, que las define como “relaciones subsistentes”<sup>6</sup>. Entre los hombres, dice santo Tomás, la relación se añade a la persona –que es “sustancia”– como accidente, no así en Dios. Las personas divinas son relación, son *ad aliquid*. Y esta relación precisamente es su ser propio, personal. Cada uno es lo que es por su relación al otro y, al mismo tiempo, su esencia es común. Misterio de comunión. También lo dice santo Tomás: “En la comunidad divina lo que distingue entre sí a sus integrantes no es algo realmente distinto de lo que les es común (...) es la esencia misma común” (*De las criaturas espirituales*, 1).

Pero para que esto sea posible, esta unidad en la diferencia, no puede haber un simple diálogo “Yo-Tú”, tiene que haber un tercero, un “nosotros”, el del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que procede de ambos. Según Ratzinger, Dios como simple dualidad no puede existir porque o bien la dualidad permanece, y entonces no hay unidad, o los dos se mezclan y entonces la dualidad desaparece. Para que permanezca la unidad y la pluralidad, es necesario un tercero, el amor. Solo el amor logra la unidad sin anularse uno al otro, sino afirmándose en su ser propio. El *esse* y el *operari* del Padre y del Hijo es el mutuo Don, que es el Espíritu santo, que es también Don a los hombres. Su amor es fecundo. Este es el misterio de comunión de Dios. Su ser y su obrar, que es fuente del ser y obrar humano. Originario, original y originante.

Y, para terminar este punto, quisiera reparar en estas palabras: “A **Dios** nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está **en el seno** del **Padre**, él le ha dado a conocer. (Jn, 1, 18). Dios, que no tiene sexo, pero es Padre, tiene entrañas de madre, pues lleva “en su seno” y da a luz al Verbo.

La perfección de Dios, en su simplicidad, es participada de diversos modos por las criaturas. El Amor es participado en los humanos por la condición sexuada.

## 2. EL SER Y OBRAR DEL HOMBRE, MISTERIO DE COMUNIÓN Y DE DISCORDIA. LA IDG. EN ESTE CONTEXTO

### 2.1. MISTERIO DE COMUNIÓN

Para saber cómo debo obrar tengo que saber quién soy: Imagen y semejanza de Dios. En este sentido, las palabras de GS, 22 son reveladoras:

Cristo, “*en la revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación*”.

<sup>5</sup> Ib., 149.

<sup>6</sup> Cf. *STh* I 29,4.

“En la revelación del misterio del Padre y de su amor”, es decir, en la revelación de la Trinidad.

GS, 24 nos dice:

*“... el Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Io 17,21-22), (...) sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios (...). Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.*

El hombre es imagen y semejanza de la Trinidad en su ser personal, como sustancia y relación. Santo Tomás define a las personas no divinas como sustancia (Boecio), lo propio e incommunicable; la relación es accidente. Ratzinger insiste, y con él el personalismo contemporáneo, en la persona como relación, comunicabilidad. Sustancia y relación están ligadas, participando a su modo, individual, de la comunión en Dios, que es lo Absoluto y el Amor, indiviso (Cf. Las criaturas espirituales, a. 1).

Mi propio yo, lo más personal, no es mío, porque lo he recibido y no lo tengo solo para mí. A imagen y semejanza de Dios, soy yo mismo cuando recibo y cuando salgo de mí y me doy. La autorreferencialidad no es un obrar adecuado a mi ser, termina siendo suicidio.

Soy hijo, y recibiendo amor, aprendo a darlo: soy esposo/a; y dándolo, soy padre/madre. Este es el modo de ser del hombre, imagen de Dios. El hombre es hijo, esposo, para llegar a ser padre<sup>7</sup>. Porque el ser de Dios es así y su ser es difusivo.

Santo Tomás, en el tratado sobre la Caridad (II II q. 26 a 11), habla del amor paternal y esponsal. Este, como todo amor, es amor de amistad, benevolente y comunicativo, pero pone el énfasis en la dimensión unitiva, y se diferencia de los demás amores “por razón de la unión carnal”.

Juan Pablo II, gran impulsor del feminismo verdadero, ha contribuido a una antropología sexual que está todavía por hacer. En sus catequesis<sup>8</sup> puso de relieve que el cuerpo humano, en su dimensión sexual, es signo del amor, del amor trinitario, pues habla de tendencia al “otro”, complementariedad, unión nupcial y de apertura a un tercer “otro” que es fruto del amor, el hijo.

Los textos que comenta el Papa en estas catequesis son:

a: Génesis 1, 27: “*Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, **a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó***”. El hombre no es imagen de Dios en la soledad primigenia de Adán, sino en la comunión con “otro” de la misma naturaleza: **unidualidad personal complementaria**.

---

<sup>7</sup> Cf. MELINA, Livio: *La plenitud del obrar cristiano*. Madrid, Palabra, 2001, p. 78.

<sup>8</sup> Catequesis de Juan Pablo II (1979-84) sobre la Teología del cuerpo.

b: Génesis 2, 24: “Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre y se **unirá a su mujer y los dos serán una sola carne**”. Misterio de unión nupcial, en la diferencia.

c: Génesis 3, 16: “*Hacia tu marido irá tu **apetencia**, y **él te dominará***”. Es el pecado original la causa de la discordia; la “dureza de corazón” (Mateo 19, 4-8). Simone de Beauvoir se equivocó de causa. No hay que destruir la naturaleza sino el pecado.

**Este misterio de comunión que es el hombre se asienta en él en el misterio de comunión cuerpo/alma, que nos remite al misterio de comunión sexualidad/amor/vida.**

El alma humana se individualiza por el cuerpo, que es sexuado necesariamente. *Lo masculino y lo femenino no constituyen diferencias, en la especie, ni afectan accidentalmente a los seres*, dice santo Tomás (*In X Metaphys.* lect. XI, n. 2128). El “sexo” –dice Juan Pablo II– es constitutivo de la persona, no simple atributo suyo. Esto demuestra lo profundamente que el hombre, con toda su soledad espiritual, con la unicidad e irrepetibilidad propia de la persona, está constituido por el cuerpo como “él” o “ella” (Audiencia general 21-XI-79. *Varón y mujer*, p. 78).

Y, dice santo Tomás; *Así como los diversos grados de los seres contribuyen a la perfección del universo, así también la diversidad de sexos acrecienta la perfección de la naturaleza humana* (S.T. I q. 99, 2, R.)

El cuerpo constituye a la imagen de Dios, que es el hombre, como “él” o “ella”. *Pero es el alma quien dispone del cuerpo, este está en función del alma: Como quiera que la forma no lo es por la materia, sino más bien la materia por la forma, a partir de la forma debe fundamentarse la razón de por qué la materia es de tal naturaleza, y no al revés* (S.T., I, q. 76, a. 5, R).

Dice un autor actual: “La mujer no es maternal porque su cuerpo sea apto para engendrar sino que de su espíritu maternal es de donde procede su facultad fisiológica y su consiguiente correspondencia anatómica”<sup>9</sup>.

Lo cierto es que están indisolublemente unidos. Y ambos unidos forman una sustancia más perfecta que el alma sola. Dice santo Tomás:

“Por eso, aunque el alma podría existir y entender separada del cuerpo, carece de la perfección de su naturaleza cuando está separada del cuerpo, como señala Agustín en el XII *Super Gen. ad litteram*[64]. (De las criaturas espirituales, Sto. Tomás, artículo II, respuesta, 5).

Esto significa que el hombre necesita del cuerpo para amar<sup>10</sup> perfectamente, dice Tomás Melendo. Y recoge una cita de Mons. Cafarra:

<sup>9</sup> EVDOKIMOV, Paul: *La mujer y la salvación del mundo*. Barcelona, Ariel, 1970. Pp. 7-28.

<sup>10</sup> MELENDO, Tomás: La persona sexuada.

Ya se ha visto que una de las diferencias fundamentales entre el espíritu y la materia es que el primero “puede de alguna manera llegar a ser todo”, o sea, puede entrar en comunicación con algo distinto de sí sin destruir la alteridad. Por el contrario, la materia puede ser solo lo que es y es incapaz de instituir una relación con lo otro en cuanto otro. En otras palabras, solo el espíritu es capaz de entrar en una relación de comunión, mientras que la materia está inseparablemente constreñida dentro de sí misma. Se podría decir que el espíritu es universal: *unum versus alii*; que la materia es solo individual: dividida de cualquier otro.

–La “paradoja ontológica” de la persona humana es que es unidad sustancial de materia y espíritu. [...] La unidad sustancial hace que si, por una parte, el cuerpo llega a ser capaz de expresar el don de la persona en su subjetividad espiritual (el cuerpo “lenguaje de la persona”), por otra, el espíritu (humano) encuentra exclusivamente en el cuerpo la posibilidad de expresar el don de la persona. Reflexionemos atentamente sobre este segundo aspecto de la comunión entre las personas humanas: el cuerpo base imprescindible del don.

El don viene del alma pero se expresa con el cuerpo. Esa es la clave de la sexualidad como modo de ser humano, no como mero atributo, sino como constitutivo. El sexo tiene una dimensión metafísica, antropológica, moral, teológica que Juan Pablo II pone de relieve. Nos ayuda a entender a Dios, como signo que es del amor trinitario: comunión nupcial y paternidad. Dice Angelo Scola<sup>11</sup>:

“La sexualidad, pues, es parte integrante de la *imago Dei*. El amor esponsal es el ‘primer analogado’ de todo amor y tiene su raíz en el misterio trinitario. El Dios unitrino es identidad en la diferencia. Esto permite entender la sexualidad como identidad dual (la homosexualidad es una visión negativa de la sexualidad, propia del paganismo).” Esto evita el egocentrismo del sexo.

## 2.2. MISTERIO DE DISCORDIA

“Seréis como dios”. Rechazando su ser hijo, empieza a obrar el hombre contrariamente al Amor que es su Padre. Tras la negación de su ser hijo, la negación de su ser esponsal: “Y él te dominará”, y de su ser fraternal y paternal (guerras y rencillas entre los hombres). Todo es fruto del egoísmo.

Y ahora es el momento de la batalla final: *La batalla final entre el Señor y el reino de Satanás será acerca del matrimonio y de la familia* (Carta de Lucía en respuesta a otra de Mons. Cafarra en la que le pedía oraciones al serle encomendado por Juan Pablo II establecer y planear el Instituto Pontificio para los Estudios del Matrimonio y la Familia).

Es discordia “radical” porque atenta contra el ser mismo de la mujer –y del hombre–, y por ello, de la fuente de la vida, de la familia, que es imagen y semejanza de Dios.

---

<sup>11</sup> Cf. SCOLA, Angelo: *El misterio nupcial*. Madrid, Encuentro, 2001. pág. 34 ss).

“Discordia *radical*” por lo mismo que Shulamit Firestone llama “feminismo radical” a este feminismo, porque la **“raíz” es la maternidad**: Se trata de librarse de la reproducción, del propio cuerpo, de toda identidad: No ser ni hombre ni mujer, ni heterosexual, ni homosexual, sino **transgénero**: lo que se quiera, cuando y como se quiera.

Es “deconstrucción-construcción”. Se quiere construir un nuevo orden mundial y esto violentamente, con las armas –entre otras– del lenguaje, resignificando las cosas. Así se cambiará la forma de pensar y, por ende, la realidad.

¿Qué ámbitos de la realidad hay que deconstruir?

- ▶ **Familia**: “Resignificar”: “Tipos de familia”... Para ello: “Derechos sexuales y reproductivos” (aborto, reproducción artificial, etc.). Deconstrucción de la figura del padre.
- ▶ **Educación**: Planes estatales de promoción de la igualdad de género y educación sexual en Primaria y Secundaria con esos objetivos. Además, la deconstrucción del “padre”, que significa en educación la pérdida de la autoridad, de la exigencia, de la corrección...
- ▶ **Medios de comunicación**. En vez de comunicar falsean la realidad.
- ▶ **Derecho**. Tendencia a contradecir la Declaración de Derechos Humanos que en el a. 16 defiende la familia y el matrimonio. No lo hace explícitamente, pero sí con estos “Nuevos derechos”, que no lo son: Derecho a la autodeterminación y diversidad sexual, a la tutela de todas las familias, a reinterpretar los Derechos desde la óptica de la teoría de género.
- ▶ **De la misma sexualidad**. “No se nace mujer, se llega a serlo”, dice Simone de Beauvoir. Reniega de su cuerpo de mujer por la maternidad, y en realidad envidia el cuerpo masculino y sus valores de fuerza y poder; prima el “sexo que mata sobre el sexo que engendra” (Cf. Celia Amorós, criticando a Simone de Beauvoir).

Destruye la sexualidad al separarla del amor, y hace al hombre inferior al animal, pues al menos en él, el sexo tiene un fin reproductor, dador de vida, fin que aquí desaparece, quedándose solo con el placer, efímero y cada vez menor.

La destrucción de la sexualidad lleva a la **Contrasexualidad**. Donna Haraway, una feminista vinculada al Transhumanismo dice: “El sexo del *cyborg* restaura algo del hermoso barroquismo reproductor de los helechos o invertebrados, su reproducción orgánica no precisa de acoplamiento”.

“En realidad esto no es propiamente el gran sí del hombre al cuerpo” (Benedicto XVI. *Deus caritas est*, 5).

#### ▶ **De la naturaleza en general**

El concepto “natural” también se resignifica en vez de prescindir de él, pues es prestigiado lo ecológico. Veamos este texto:

*...Lo natural para los gays y lesbianas es ser gays y lesbianas, igual que para los heterosexuales lo es la orientación heterosexual. Pedir a las personas que se comporten de forma contraria a su naturaleza, es decir, a su orientación sexual, pone en serio peligro la salud y el equilibrio psicológico de esas personas (COGAM, Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid, 1999,p. 10).*

Incluso se resignifica el *operari sequitur esse* (Blog Mercurio, Chile, escribieron una carta defendiendo la homosexualidad con este argumento tomista: “sin embargo, la propia filosofía católica tomista enseña que ‘el actuar sigue al ser, y el modo de actuar al modo de ser’. No son separables. ¿Quién le pediría a un heterosexual que separe su ser de su hacer?”, contestada por Raúl Madrid Martínez, de la Universidad Católica de Chile, 27 agosto, 2012).

Llaman “natural” a lo que en este caso sí es muchas veces construido, mientras que llaman “construido” a lo natural, como el sexo.

### ► De la religión

Por último, y, en el fondo es lo que se quiere, es la deconstrucción de la religión pues la discordia radical es con Dios. Se trata de suplantarle. En esta ideología se aborrece el término “Padre” o “Dios” y se sustituye por “Diosa” o Dios “Padre/Madre”, “Madre naturaleza”<sup>12</sup>.

Ya conocemos la virulencia de sus ataques al Papa, obispos, clero, como en el ejemplo con que empecé la exposición.

En definitiva, la ideología de género es una ideología que tiene por padres:

- a Freud, y termina negando el sexo.
- al pensamiento materialista en general, y termina negando el cuerpo
- a Marx, y termina negando la solidaridad.
- al subjetivismo, y termina negando la propia identidad.

Lógico: del absurdo, cualquier cosa; del absurdo deseo de ser Dios. “La violencia es la consecuencia del ‘no’ a Dios” (B. XVI, 27-X-2011, Asís).

### 2.3. MISTERIO DE DISCORDIA Y COMUNIÓN EN LA MARCHA PEREGRINA, HACIA LA DEFINITIVA COMUNIÓN

Como ni el ser de Dios cambia, ni el de la naturaleza del hombre, no corrompida, sino solo herida, el misterio de discordia no prevalecerá, sobre todo porque el pecado ha sido vencido. Se puede volver “al principio”, incluso mejorado, porque Cristo, con su muerte en cruz, ha redimido el corazón del hombre. Podemos amar

---

<sup>12</sup> Dice Benedicto XVI en *Jesús de Nazaret* (I) que la imagen del Padre referida a Dios es más adecuada para explicar la alteridad Creador-Criatura que la de la madre, pues las deidades femeninas suelen contener una visión panteísta de la realidad. Justo la abolición de la diferencia que se pretende.

con su amor –esto es el plus que tenemos con la redención– y superar las discordias. Así será de nuevo en el cielo.

Jesús confía a sus discípulos la misión de volver a este “principio”, a nosotros. Esto no es inmediato sino que tiene que realizarse cada día en el mutuo donarse uno al otro, que como tal –*alter*–, me altera. De ahí que no se viva sin cruz, que siempre es redentora.

El verdadero feminismo, el feminismo de “paridad” en expresión de Cristina Of. Sommers, no minusvalora la maternidad y la paternidad; se consideran naturales, biológica, psicológica y espiritualmente, y por ello generadores de roles, complementarios, corresponsables en todos los ámbitos: casa, sociedad, política... Dios encomienda a los dos el reproducirse y el dominar la tierra, pero en la diferente manera de ser hombre y mujer, en la que hay que conjugar libertad y naturaleza.

## CONCLUSIÓN: EL DEFINITIVO MISTERIO DE COMUNIÓN

Con la ayuda de Dios, Amor trino, y luchando mucho en esta vida, es posible vivir en comunión, en una adecuada relación de concordia:

- **El hombre y Dios.** Volvemos a Él, como hijos a su Padre.
- **Los hombres entre sí, hermanos.**
- **El cuerpo y el espíritu.**
- **Sexo-amor-vida:** Consecuencia de la unión cuerpo/alma. Dar el valor que se merece la sexualidad, minusvalorado por la IdG.
- **Sujeto y realidad,** frente al subjetivismo y el relativismo. Aceptar la realidad como es, solo así es posible y eficaz la técnica y la cultura, nunca sostenibles si se basan en construcciones arbitrarias y contra la naturaleza.
- **Naturaleza-libertad-cultura (sexo y roles).** Es posible armonizar los distintos roles que mujer y hombre realizan en la sociedad con la aceptación gozosa de su identidad. Hombre y mujer deben realizar su identidad en complementariedad.

Así será posible la “fraternidad” que Simone de Beauvoir anhelaba, y se hará, no “más allá de sus diferenciaciones naturales”, como ella decía, sino “dentro de sus diferenciaciones naturales”. Unidad plural, a imagen de la Trinidad. Este es el reto.

Estar “en familia” (paz, armonía, amor, felicidad...) es lo que todos queremos, también las pobres feministas radicales, muchas de las cuales lo son, como afirma Dale O’Leary, porque no han experimentado el amor verdadero en su familia. Hay que mostrar que sí es posible.

La mujer tiene una importancia “radical”, efectivamente, por su maternidad. Fulthton Sheen, en su libro *El primer amor del mundo*, dice que en esta sociedad alejada de Dios –y habla en los años 60– el medio de llegar a él es a través de la naturaleza, y esta se llama “MUJER”. Esta Mujer es la Virgen, que venció a la serpiente.



## LOS INSTITUTOS DE FAMILIA EN LA UNIVERSIDAD Family Institutes at the University

Equipo Berit UST

### RESUMEN

Los institutos de familia surgen ante la necesidad de proponer con eficacia a la sociedad actual los valores fundamentales referentes al matrimonio y la familia. La verdad sobre determinadas realidades que antes eran aceptadas sin mayor discusión en la actualidad se ha puesto en tela de juicio. Si bien podemos decir que se da unanimidad en cuanto a valorar la importancia que tiene la familia en el desarrollo de la persona humana y de la sociedad, esta no se da cuando se trata de identificar las características esenciales que la conforman. La reflexión sobre la identidad de la familia es un tema de vital importancia no solo como medida de defensa ante los distintos ataques que está experimentando en los últimos años sino como oportunidad para resaltar la belleza de esta realidad en la que se juega el futuro de la humanidad.

La inserción de los institutos de familia en la universidad, que ya se está dando en distintos países del mundo, enriquece el trabajo propio de la universidad y a su vez permite a los institutos proponer con eficacia a la sociedad actual los valores fundamentales sobre el matrimonio y la familia.

**Palabras clave:** familia, instituto, identidad, universidad, persona humana, sociedad, reflexión, propuesta.

### ABSTRACT

Family institutes arise from the need to propose effectively to today's society the fundamental values of marriage and family. The truth about certain realities which were previously accepted without further discussion today has been put into question. While we can say that there is unanimity as to assess the importance of the family in the development of the human person and society, there is not such unanimity when it comes to identifying the essential characteristics which constitute it. Reflection on the identity of the family is a matter of vital importance not only as a measure of defense against various attacks which the institution has experienced in recent years but also as an opportunity to highlight the beauty of this institution in which the future of the humanity is at stake.

Inserting family institutes in the university, which is already happening in countries around the world, enriches the university's work and in turn allows family institutes to effectively propose to today's society the fundamental values of marriage and family.

**Keywords:** family, family institutes, identity, university, human person, society, reflection, proposal.

## INTRODUCCIÓN

Los institutos de familia nacen ante la necesidad de profundizar en la verdad acerca del matrimonio y la familia a la luz del plan de Dios sobre estas realidades y de proponer con eficacia a la sociedad actual los valores fundamentales relativos al matrimonio y la familia. La verdad referente a determinadas realidades que antiguamente eran aceptadas sin mayor discusión, en la actualidad se ha puesto en tela de juicio así por ejemplo respecto a un tema tan crucial como el respeto por la vida del ser humano se cuestiona si es que es de todo ser humano del que hay que respetar la vida o más bien de algunos que tienen unas determinadas características. Esta situación también afecta a la realidad del matrimonio y de la familia; y así vemos cómo en algunas sociedades se trata de equiparar el matrimonio con formas de convivencia que no tienen el mismo estatuto antropológico ni producen los mismos beneficios sociales.

En general se reconoce una importancia crucial a la familia tanto para el desarrollo del ser humano como de la sociedad, por ello es relevante reflexionar acerca de identidad de la familia, sus amenazas en la sociedad actual y también sus posibilidades para que realmente se puedan verificar los bienes que derivan de ella y que solo ella por ser lo que es puede aportar. Requiere estudio a la luz de una antropología adecuada y capacidad de comunicar lo estudiado para que sea más fácilmente inteligible para el mundo de hoy y que este conocimiento no quede a disposición de un grupo privilegiado de eruditos sino que pueda ser accesible a las demás personas y se pueda hacer vida, ya que la realidad de la familia es un bien que nos afecta a todos.

### 1. IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

Todos tenemos la intuición de la importancia de la familia como gran colaboradora en el desarrollo del ser humano.

En el año 2007 el Instituto Libertad y Desarrollo realizó en Chile una encuesta en 500 hogares con hijos menores de 18 años, sobre la percepción de la importancia de la familia y el rol de los padres y en ella se destacaba que la familia es la vía que más se valora para alcanzar la felicidad alcanzando 9,4 puntos, de un máximo de 10.

El Dr. Pedro Morandé (2011), en el Prólogo de las Actas del Primer Congreso Chileno sobre la familia, señala que “los estudios muestran que la familia es el valor más alto y confiable en la vida de las personas, una de las instituciones que se rige por la gratuidad y no por el cálculo” (p. 8).

La Iglesia a través de sus pastores también ha tomado en consideración la importancia de la familia y nos ha exhortado a trabajar por ella.

El futuro de la humanidad se fragua en la familia, afirmaba con contundencia Juan Pablo II en las conclusiones de su Exhortación Apostólica sobre la familia cristiana. Es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y

un gran tesoro de los esposos. Es un bien insustituible para los hijos diría Benedicto XVI en el V Encuentro mundial de las familias celebrado en Valencia en 2006.

En el discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en mayo de 2007 el Papa Benedicto XVI señalaba a la familia como uno de los campos prioritarios a considerar en la Iglesia

El Papa Francisco también ha mostrado este interés de la Iglesia por la familia, de hecho, ha convocado dos Sínodos de obispos para tratar este importante tema en la sociedad actual.

### 1.1. LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DEL SER HUMANO

La familia desempeña una función insustituible en el desarrollo y crecimiento de la persona humana.

A diferencia de las cosas que permanecen en su ser las personas siempre estamos buscando ser más, tenemos una naturaleza que buscamos desplegar en su plenitud de posibilidades haciendo ejercicio de nuestra libertad y a la vez teniendo experiencia del ejercicio de la libertad de las demás personas con quienes compartimos nuestro existir y de lo que ellas nos han aportado en nuestro desarrollo como la persona que somos.

Ya a los griegos les resultaba imposible concebir al hombre en estado de aislamiento. Aristóteles señaló que el hombre es por naturaleza *politikón zôion*, animal social y político. El ser humano nace ubicado en una familia y en una sociedad civil determinada por necesidad natural. Los hombres necesitan de los demás para alcanzar sus propias perfecciones individuales. Esta perfección, desde el punto de vista finalista, no puede lograrse en la soledad, ya que el hombre aislado no se basta a sí mismo. La comunidad es el espacio donde le es posible sobrevivir en cuanto hombre. De ahí que el Estagirita insistiera en la idea de que un hombre que fuera incapaz de formar parte de una comunidad política sería o un animal inferior o bien un dios.

La natural dependencia recíproca de los hombres en la consecución de sus finalidades específicas, así como la existencia en todos los individuos de una fuerte tendencia a la unión con sus semejantes, prueban el carácter social de la naturaleza humana. De hecho, los hombres ya nacen en el seno de la sociedad; al principio de su vida la necesitan ineludiblemente, y cuando llegan a la edad adulta no se pueden separar de ella totalmente, sino con grave perjuicio para su bienestar físico y espiritual. La constitución corporal y anímica del hombre condiciona su propia supervivencia a la ayuda de los demás durante un tiempo incomparablemente más largo que en los demás animales. Incluso el despertar y el desarrollo de sus facultades espirituales dependen estrechamente de la ayuda y enseñanza de sus congéneres. En este sentido, la madurez psicológica del entendimiento y de la voluntad está condicionada por la ayuda de los demás, por lo que sería muy difícil distinguir de un irracional al individuo humano que hubiese crecido en soledad. Gracias al lenguaje podemos heredar los conocimientos, técnicas y valores que la humanidad ha ido

perfeccionando durante siglos y que ningún individuo podría alcanzar partiendo en solitario de cero. Pero este instrumento natural que es el lenguaje únicamente se actualiza como tal, como lenguaje humano, en el marco de la sociedad. Por consiguiente, más allá de la propia supervivencia, la existencia digna, la existencia humana en cuanto tal, implica la satisfacción de una serie de necesidades materiales y espirituales (morales y culturales) que exigen naturalmente la sociabilidad.

Por otro lado para el desarrollo pleno de la persona humana es imprescindible el amor; “el ser humano crece y madura en el amor, es decir en la propia entrega de sí y en esa entrega recibe la posibilidad de su propia realización” (Jiménez L, 2004, p. 629). Es importante destacar esta dimensión de donación y entrega del amor, ya que esta palabra en la actualidad es equívoca. No se trata de amor de libertinaje sino de un amor verdaderamente libre y porque es libre, es capaz de comprometerse para no sucumbir ante distintas presiones que harían difícil o entorpecerían esta realización plena de la persona humana, como puede ser el egoísmo tan contrario a lo que significa amar y a veces tan presente en nuestras vidas.

Juan Pablo II nos recalca que “El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente” (*Redemptor hominis*, 10).

## 1.2. IMPORTANCIA DE LA FAMILIA PARA LA SOCIEDAD

La familia está llamada a participar en el desarrollo de la sociedad. Es la familia la que constituye su fundamento y alimento continuo mediante su servicio a la vida, es en ella donde nacen los nuevos seres humanos y es la familia la primera sociedad en la que el ser humano aprende a vivir en sociedad. Una sociedad muy especial basada en los vínculos del amor y donde el hombre aprende a vivir y desarrollar las virtudes sociales. La familia es nuestra escuela de humanidad, lo que en ella recibimos y aprendemos nos marcará para toda la vida.

La personalidad se forma en los primeros años de vida, específicamente durante los 3 a los 4 años, y lo más importante es que el niño se sepa amado, sienta el amor de sus padres. No es suficiente la experiencia del amor, también es importante que el niño tenga buenos ejemplos de sus padres para aprender aquellas virtudes necesarias para la convivencia en sociedad, desde la perspectiva privilegiada que otorga la familia, de saberse un ser único e irrepetible amado por el hecho de ser y no por ser de una determinada manera o tener diferentes cualidades.

En la familia se aprende a renunciar al propio interés por el bien del otro, basando esta renuncia en el amor, por amor al otro se aprende a optar por lo que es bueno para él aunque en alguna medida contraríe los propios intereses.

Cuando una persona se siente muy amada, muy regalada por tantos bienes como se reciben en la familia, sentirá el deseo de dar, de compartir, de entregar con gozo a otros lo que ella ha recibido, generándose así una fuerza vital que se transmitirá a otros y que permitirá establecer nuevas comunidades de amor y de

vida, que desde la entraña misma de la sociedad serán fundamento para construir la civilización del amor.

La familia es célula básica de la sociedad. Hablar de sociedad, olvidándonos de la familia, es como crear un mundo de valores abstractos, vulnerable, despersonalizado.

El Dr. Morandé (2011) destacaba la importancia de la familia para el ser humano y la sociedad con la siguiente afirmación: “La familia representa un cuidado particular al ser humano, en ella el ser humano es acogido por lo que es no por lo que tiene, en el seno de una familia aprende a amar, a entrar en relación con los demás miembros de la familia. La familia tiene una riqueza que ninguna otra agrupación social posee, por el alto nivel de personalización que tiene y por operar en el contexto de solidaridad intergeneracional que se da con las relaciones de paternidad, maternidad y filiación” (pp. 9-10).

## 2. IDENTIDAD DE LA FAMILIA

Si bien no existe gran discusión respecto del tema de la importancia de la familia tanto para la persona humana individual como para la sociedad, el tema de la identidad de la familia es más discutido. Podemos percibir cómo en algunas sociedades se trata de otorgar el estatus de familia a distintos tipos de agrupaciones de personas, llegando incluso a otorgar dicho estatus a una agrupación de personas que viven bajo el mismo techo. Ante esta situación es posible preguntarse ¿todo tipo de “modelo de familia” que hoy se está proponiendo realmente tiene la posibilidad de entregar los bienes fundamentales para el ser humano y la sociedad que hemos señalado anteriormente?

Hernán Corral en sus conclusiones del I Congreso Chileno sobre la Familia destacaba el hecho de que la familia es una realidad dinámica, va construyéndose y reconstruyéndose en cada época histórica con distintos ambientes, diversas culturas, diversas posibilidades técnicas y bienestar material. La familia cambia y se adapta a los cambios en cada época. No obstante para que pueda hablarse de que la familia cambia, algo debe permanecer, eso que permanece es lo esencial, lo que define a la familia como tal, lo substancial, es decir, el amor conyugal, que funda el matrimonio que por su complementariedad sexual está abierto a la vida y que transmite a los hijos la cultura humana, la fe y las virtudes que permiten una mejor sociabilización. La familia permanece en paternidad y maternidad y en la autoridad de los padres para conducirla pero con abnegación y entrega que es correspondencia al don recibido. Características ya señaladas por Juan Pablo II en la *Familiaris Consortio* y previamente ya identificadas en la Constitución *Gaudium et Spes* al definir a la familia como una comunidad de vida y amor (*Gaudium et Spes* 48).

La familia es una comunidad de amor donde la persona es querida por lo que es y no por lo que tiene y puede dar. El amor es indispensable para el normal desarrollo del ser humano. Las relaciones personales que se establecen en la familia están fundadas y tienen su meta en el amor, sin el amor no hay comunidad de personas,

sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Es la familia un espacio privilegiado donde la persona aprende a amar y a dejarse amar, fluyendo este amor de manera natural en la intimidad de la convivencia de la vida familiar. Todos necesitamos ser valorados por lo que somos y no por lo que tenemos, dar un sentido válido, vigoroso y hermoso a la propia existencia. Frente a un mundo que tiende a la masificación, que “obliga” a seguir el ritmo o lo que deciden las mayorías, se propone a la familia constituirse en el lugar donde cada miembro se siente querido, como ser único e irrepetible. Es en la familia donde la persona comienza a convivir con los demás, empieza a ejercitarse en las virtudes propias de la convivencia.

La familia es transmisora de vida, está al servicio de la vida. El hijo es el fruto del amor de donación de los esposos. En la transmisión de la vida el amor de los esposos lejos de cerrarse en sí mismo se abre a la vida de un nuevo ser humano. A su custodia y cuidado entrega el Creador la nueva criatura para ser ayudada a llegar a su plenitud como hijo de Dios. La familia no solo cuida la parte física de cada uno de sus miembros sino también la parte espiritual, son los padres los primeros educadores de sus hijos.

La familia está llamada a comunicar y difundir la fe, alimentarla, a compartir la oración que revela a los miembros su común filialidad y por tanto su fraternidad, para finalmente expresar la consagración del mundo que habitan mediante la incorporación de lo que conocemos como cultura.

### **3. DESAFÍOS A LOS QUE SE ENFRENTA LA FAMILIA**

Como señalábamos anteriormente la familia es una realidad dinámica, va adaptándose a los distintos cambios que se producen en la sociedad en la que se inserta pero sin perder aquello que le es propio para que pueda decirse familia; no es lo mismo la familia romana, que la medieval, que la familia burguesa... En cada tiempo la familia se ve enfrentada a realizarse en distintas circunstancias.

En la Relación final del Sínodo de los Obispos (Sínodo de los Obispos, XIV Asamblea General Ordinaria, 2015) sobre la familia convocado por el Papa Francisco se destacan numerosos desafíos a los que se ve enfrentada la familia en el mundo de hoy, entre ellos tienen particular relevancia: el fenómeno migratorio, la ideología de género, la cultura del “descarte”, la mentalidad antinatalista, el impacto de la biotecnología en el campo de la procreación humana, las situaciones de pobreza, las adicciones, la violencia intrafamiliar, la deconstrucción jurídica de la familia, la falta de una atención adecuada a los más necesitados dentro de una familia

También se dan graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos, el ejercicio de la autoridad es considerado como algo negativo, a los niños y jóvenes les cuesta reconocer la autoridad de los adultos y sin embargo necesitan esa autoridad para su normal desarrollo y seguridad.

En algunos lugares la familia experimenta dificultades concretas en la transmisión de los valores, ¿quién educa a los hijos?, ¿quién decide lo que ellos deben y no deben aprender? Muchas veces son los Estados quienes se hacen cargo de la educación de los niños sin que los padres puedan hacer mucho para intervenir en esta educación.

El número cada vez más creciente de divorcios da a los jóvenes un temor al compromiso al constatar en sus modelos adultos el sufrimiento que genera la ruptura del compromiso y que les hace perder la esperanza en que al hombre le es posible comprometerse y decir sí para siempre. A los jóvenes se les hace difícil el compromiso no porque no anhelan ser amados para siempre sino por el temor al fracaso.

Todo esto difundido amplia y masivamente por los medios de comunicación, que proponen como modelos a quienes viven todos estos factores negativos y que los jóvenes cada vez con más dificultades para el silencio y la reflexión absorben de manera pasiva, bajo una apariencia simpática y atractiva que oculta o maquilla el mal que se encierra en ellos.

Si bien estos son los desafíos y el contexto en el que se mueven las familias es esperanzador señalar que en el *Instrumentum Laboris* (I.L.) [Sínodo de los Obispos, III Asamblea General Extraordinaria, 2014] elaborado tras el Sínodo Extraordinario sobre la familia, se hace referencia a la existencia en las personas del deseo de familia basado en un vínculo indisoluble que da serenidad y permite el crecimiento humano y espiritual de cada uno de sus miembros (I.L.45) y se aprecia que existe gran estima y valoración por aquellos matrimonios que a lo largo de los años y a pesar de las dificultades han permanecido fieles a sus compromisos y dan testimonio de una vida feliz (I.L.60).

La familia es un bien tanto para la persona humana como para la sociedad, pero es un bien arduo, requiere un esfuerzo por parte de cada persona como miembro de la familia como por parte de la sociedad para que pueda constituirse como tal y desarrollarse, adaptarse adecuadamente a los cambios sin perder su identidad.

Se hace necesario trabajar por la familia, promover todo aquello que contribuya a su mayor y mejor desarrollo, contribuir al fortalecimiento de la familia es contribuir al fortalecimiento de la humanidad.

#### **4. LOS INSTITUTOS DE FAMILIA COMO UNA CONTRIBUCIÓN AL BIEN DE LA FAMILIA**

Los institutos de la familia surgen en los años 60 del pasado siglo en el periodo postconciliar y en la crisis provocada por un planteamiento nuevo de vivir la sexualidad rompiendo los vínculos dentro de los cuales hasta entonces se había vivido, considerando estos como opresivos para el ejercicio de la libertad. Así se desvincula la sexualidad de la procreación, facilitado esto por el uso de la píldora contraceptiva; se desvincula la sexualidad del amor conyugal, con ello se niega el matrimonio base y fundamento de la familia y más recientemente se desvincula la sexualidad de la persona.



El Concilio Vaticano II hace un gran esfuerzo por considerar al hombre en su integridad corpóreo-espiritual y afrontar integralmente los problemas a los que se ve enfrentado. El primer capítulo de la segunda parte de la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes* trata "Sobre la necesidad de promover la dignidad del matrimonio y la familia", teniendo en cuenta que el género humano se halla en un período de cambios que también afectan a la familia.

En este contexto nacen los institutos de la familia hoy extendidos en los cinco continentes. En 1981 Juan Pablo II, tras la experiencia en Cracovia del Instituto de Estudios Familiares Archidiecésano, crea el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia con la finalidad de profundizar en el conocimiento de la verdad de ambas realidades a la luz de la fe y de la razón, tomando como base una adecuada antropología que tenga en cuenta la completa realidad de la persona humana evitando los dos extremos de considerar a la persona humana solo en su parte espiritual o solo en su parte corporal y así desde esta visión de la persona humana que tiene como luz el Misterio del Verbo Encarnado, es desde donde se pueden analizar y dar respuesta a las problemáticas planteadas en torno al matrimonio y la familia. Tras la reflexión antropológica se propone la reflexión ética acerca del valor y de los valores de la persona humana y sobre todo los valores humanos que deben ser vividos en el matrimonio y la familia.

En cuanto al área de la investigación son diferentes las disciplinas que pueden aportar conocimiento sobre el matrimonio y la familia, no obstante la investigación que de modo fragmentado pueden llevar a cabo cada una de las disciplinas que estudian la familia atendiendo a su metodología propia, la investigación debe tener una profunda unidad en su conjunto. Cada disciplina aportará su parte al conjunto para poder llegar a la completa verdad sobre estas realidades.

Las líneas de investigación propuestas por Juan Pablo II en el discurso a los participantes en la semana internacional de estudio sobre el matrimonio y la familia, el 27 de agosto de 1999, serían: el misterio de la Santísima Trinidad manantial mismo del ser y por tanto fundamento último de la antropología, la vocación del varón y de la mujer a la comunión y la realidad sacramental de la Iglesia. También hace alusión a que la profundización sobre la persona, matrimonio y familia se realiza dedicando una especial atención a la relación entre persona y sociedad.

Estas líneas de investigación siempre deben desarrollarse teniendo en cuenta la unidad del designio de Dios sobre la persona, el matrimonio y la familia.

Tras la creación de este instituto comenzaron a surgir dentro de la Iglesia los institutos de la familia como centros de pensamiento y de investigación al servicio de la familia y por tanto de la sociedad.

Los institutos de la familia constituyen organizaciones que investigan los temas del matrimonio y de la familia desde distintas disciplinas pero con una visión integradora. También asumen la tarea de la formación en estos temas de otras personas y la divulgación de los hallazgos de sus investigaciones en un diálogo constructivo con la sociedad civil en las distintas instancias donde se juega de modo importante el destino de la familia y su servicio a la vida.



Líneas de acción urgentes para los Institutos de familia que se desprenden del pensamiento de Juan Pablo II serían: la defensa de la singular dignidad de la persona humana frente a una cultura de la muerte, profundizar en la naturaleza del sacramento del matrimonio, contribuir a consolidar el amor de los esposos y su proyección procreadora, promover una cultura de la familia.

## 5. LOS INSTITUTOS DE FAMILIA EN LA UNIVERSIDAD

Desde sus inicios las universidades se entendían como comunidades de maestros y discípulos entregados a la búsqueda de la verdad. “Ayuntamiento de Maestros et de Escolares, que es fecho en algunt logar, con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes”, la definía Alfonso X el Sabio en la Partida II, Título XXXI de las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio. El Papa Alejandro IV (citado en Juan Pablo II, 1989) en su carta a la Universidad de París, 14-4-1225 afirmaba que “por vocación la universidad se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por su amor al saber”.

La Carta Magna de las Universidades Europeas, en Bolonia en 1088 (citada en Juan Pablo II, 1989) define la universidad como “una comunidad académica, que de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”. La tarea fundamental de la universidad está en esta búsqueda de la verdad, el incremento del saber superior, la conservación de este conocimiento para que pueda ser transmitido a futuras generaciones y la comunicación del mismo a la sociedad en la que se inserta.

Inmersa en la sociedad humana a la que sirve, estudia los problemas que la afectan tratando de proponer soluciones dentro de lo que es su competencia.

La universidad a través de la investigación, la enseñanza y los distintos servicios educativos que ofrece a la sociedad promueve la cultura. Cuando la universidad permanece fiel a su misión genera cultura adecuada para el desarrollo del hombre, alejándose o traicionando esta búsqueda de la verdad, supeditándose a otros intereses la universidad pierde su sentido y propicia una cultura que lejos de ayudar al hombre en su búsqueda del sentido de la vida, lo desorienta.

Como podemos deducir varias son las sinergias entre la misión de la universidad y de los institutos de familia.

Ambas instituciones están al servicio de la persona humana y de la sociedad a través de la profundización en el conocimiento de la realidad y de la transmisión de ese conocimiento a la sociedad.

Los institutos de familia para realizar su tarea requieren del aporte de distintas disciplinas que influyen en su objeto de investigación como por ejemplo la filosofía, la sociología, la teología, el derecho, la medicina, la psicología, la pedagogía... todas ellas operan por lo general al interior de las universidades, por lo tanto en el

instituto de familia inserto en el seno de la universidad se favorece un desarrollo más amplio de estas disciplinas que a su vez incrementa el conocimiento general que es tarea de la universidad.

En cuanto a la comunicación del conocimiento, tarea que lleva a cabo la universidad a través de su actividad docente y de las publicaciones de sus investigaciones en revistas, seminarios, congresos..., es una tarea que también se proponen los institutos de familia. La universidad es un ámbito privilegiado para ello, ya que se pueden proponer los conocimientos adquiridos sobre las realidades en las que se ocupan los institutos a quienes en su mayoría conforman la universidad que son los estudiantes, que además son los futuros formadores de familias.

En el número 18 del *Instrumentum Laboris* (Sínodo de los Obispos, III Asamblea General Extraordinaria, 2014, se señalaba que hay doctrina abundante sobre el tema de familia y sin embargo esta queda relegada a un grupo de élite sin que llegue a quienes en general viven la realidad de formar una familia y se planteaba como una posibilidad establecer relaciones con centros académicos apropiados y adecuados con el fin de que esta doctrina pueda ser adecuadamente comunicada al hombre de hoy y hecha vida en la realidad de cada uno.

A través de la universidad los institutos de familia pueden entrar eficazmente en diálogo con la sociedad civil en sus distintas instancias políticas, culturales, sociales y desarrollar su acción en la promoción de una cultura pro familia.

## CONCLUSIÓN

Los institutos de familia son una necesidad en la sociedad actual para promover de manera eficaz una cultura pro familia. Su misión de proclamar la verdad y belleza del matrimonio y la familia en términos inteligibles para el mundo de hoy, en las distintas circunstancias en las que las familias se tienen que desarrollar, supone una ayuda importante para que las familias sin perder su identidad puedan hacerlo como lo que son, enriquecerse, discernir en medio de los cambios aquello que es substancial de lo accidental y así entregar los bienes que están llamadas a aportar y que solo ellas en virtud de lo que son pueden entregar, tanto para la persona humana como para la sociedad.

Al igual que la universidad, los institutos de familia están al servicio de la sociedad, tienen como fin la búsqueda de la verdad, si bien en un campo más restringido los institutos utilizan los mismos métodos para llegar a sus fines y en ellas se da una necesidad de difundir de modo eficaz a la sociedad en la que desarrollan su trabajo, los conocimientos adquiridos, para que sea real su servicio a la comunidad en la que están insertas. Ambas instituciones se potencian en el desarrollo de su trabajo y se ayudan mutuamente a conseguir sus fines, por ello es bueno favorecer la inserción de los institutos de familia en las universidades.

Para finalizar, si bien el tema del matrimonio y la familia, la lucha por la verdad y el bien de los mismos no es propiedad exclusiva de los cristianos sino que atañe a

todo hombre, también es cierto que el esfuerzo que ha hecho y hace la Iglesia por iluminar estos temas a la luz del Evangelio, la doctrina que se ha ido forjando a lo largo del tiempo, no podemos dejar de compartirla con respeto y humildad con todos aquellos que se empeñan en custodiar estos bienes esenciales para la humanidad como son el matrimonio y la familia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Consejo Pontificio para la Familia (2000). *Enchiridion de la Familia*. Madrid, España: Ediciones Palabra, S.A.
- Domínguez, C. & Inostroza J. C. (coord.) (2011). *Actas del Primer Congreso Chileno sobre la Familia. Familia para todos en el Bicentenario*. Concepción, Chile: Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- Ginés Ortega, J. (Noviembre de 1999). La familia en el Magisterio de la Iglesia. Derecho y Familia. En E. Soto Kloss, (Presidente), *Derecho y Familia*, Conferencias Santo Tomás de Aquino. Santiago de Chile, Chile
- Gómez de Pedro, M. E. (Diciembre, 2014). Familia como núcleo de la sociedad. El hombre social o político por naturaleza. *Revista Berit Internacional*, 12(15), 29-41.
- III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (2014). Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización. *Instrumentum Laboris*. Recuperado de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20140626\\_instrumentum-laboris-familia\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20140626_instrumentum-laboris-familia_sp.html)
- Jensen Acuña, L. (Noviembre de 1999). La familia, semillero de humanidad y los desafíos actuales. En E. Soto Kloss, (Presidente), *Derecho y Familia*, Conferencias Santo Tomás de Aquino. Santiago de Chile, Chile.
- Jiménez González, L. (2004). Institutos de la familia. En Consejo Pontificio para la Familia (ed.), *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas* (pp. 619-629). Madrid, España: Ediciones Palabra, S.A.
- Juan Pablo II (1989). *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Edición especial. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile
- XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2015). La vocación y misión de la familia en el mundo contemporáneo. Relación final. Recuperado de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20151026\\_relazione-finale-xiv-assemblea\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20151026_relazione-finale-xiv-assemblea_it.html)

# Magisterio



## **VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A IRLANDA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS (25-26 DE AGOSTO DE 2018) FIESTA DE LAS FAMILIAS**

### ***DISCURSO DEL SANTO PADRE***

*Estadio Croke Park, Dublín*

*Sábado, 25 de agosto de 2018*

*Dia dhaoibh* ["buenas tardes", en gaélico]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Gracias por vuestra cálida bienvenida. Qué bien se está aquí. Es hermoso celebrar, porque nos hace más humanos y más cristianos. También nos ayuda a compartir la alegría de saber que Jesús nos ama, nos acompaña en el camino de la vida y nos atrae cada día más a él.

En cualquier celebración familiar se siente la presencia de todos: padres, madres, abuelos, nietos, tíos, primos, de quien no pudo venir, y de quien vive demasiado lejos, todos. Hoy en Dublín nos reunimos para una celebración familiar de acción de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta, incluso al niño pequeño. Y es por esto que debe ser bautizado pronto. Y hay otra cosa: si el niño es bautizado, el Espíritu Santo entra en su corazón. Hagamos una comparación: un niño sin bautizar, porque los padres dicen: "No, cuando sea mayor", y un niño bautizado, con el Espíritu Santo en su interior: esto es más grande, porque tiene la fuerza de Dios dentro de él.

Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras? Una Iglesia de estatuas, una Iglesia de personas solas... Escribí la Exhortación *Amoris laetitia* sobre la alegría del amor para ayudarnos a reconocer la belleza y la importancia de la familia, con sus luces y sus sombras, y he querido que el tema de este Encuentro Mundial de las Familias fuera *El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*. Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas,

manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama *santidad*. Me gusta hablar de los santos “de la puerta de al lado”, de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 6-7). La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil, lo sabéis mejor que yo. Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Acabamos de escuchar el testimonio de Felicité, Isaac y Ghislain, que vienen de Burkina Faso. Nos han contado una conmovedora historia de perdón en familia. El poeta decía que “errar es humano, perdonar es divino”. Y es verdad: el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces. Muchas veces estamos enojados entre nosotros y queremos hacer las paces, pero no sabemos cómo. Da vergüenza hacer las paces, pero lo deseamos. No es difícil. Es fácil. Da una caricia; así se hacen las paces. Es cierto, me gusta decir que en las familias necesitamos aprender tres palabras –tú [Ghislain] las dijiste– tres palabras: “perdón”, “por favor” y “gracias”. Tres palabras. ¿Qué palabras son? Todos: [perdón, por favor, gracias]; otra vez: [perdón, por favor, gracias]; no escucho... [perdón, por favor, gracias]. Muchas gracias. Cuando discutas en casa, asegúrate de pedir disculpas y decir que lo sientes antes de irte a la cama. Antes de que termine el día, haced las paces. ¿Y sabéis por qué es necesario hacer las paces antes de terminar el día? Porque si no haces las paces, al día siguiente, la “guerra fría” es muy peligrosa. Cuidado con la guerra fría en la familia. Pero a veces, quizás, estás enojado y tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y aislado; si te sientes así, simplemente llama

a la puerta y di: “Por favor, ¿puedo pasar?”. Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa... y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente.

*Perdonar* significa *dar* algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el *Padrenuestro*? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio. En lugar de ser una fría obligación legal, es sobre todo una poderosa promesa de la fidelidad de Dios mismo a su palabra y a su gracia sin límites. Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De esta manera, como personas y como familias, empezamos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, “el amor no pasa nunca” (1 Co 13,8).

Gracias, Nisha y Ted, por vuestro testimonio de la India, donde estáis enseñando a vuestros hijos a ser una verdadera familia. Nos habéis ayudado también a comprender que las *redes sociales* no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una “red” de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las *redes sociales* pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia. Por ejemplo, vosotros, que participáis en este Encuentro Mundial de las Familias, formáis una “red” espiritual y de amistad, y las *redes sociales* os pueden ayudar a mantener este vínculo y extenderlo a otras familias en muchas partes del mundo. Es importante, sin embargo, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones concretas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás. Quizás la historia de Ted y Nisha puede ayudar a todas las familias a que se pregunten sobre la necesidad de reducir el tiempo que se dedica a estos medios tecnológicos, y de pasar más tiempo de calidad entre ellos y con Dios. Pero cuando tú usas demasiado las redes sociales, tú “entras en órbita”. Cuando en la mesa, en lugar de hablar con la familia, todos tienen un teléfono celular y se conectan con el exterior, están “en órbita”. Pero esto es peligroso. ¿Por qué? Porque te saca de lo *concreto* de la familia y te lleva a una vida “gaseosa”, sin consistencia. Cuidado con esto. Recuerda la historia de Ted y Nisha; ellos nos enseñan cómo usar bien las redes sociales.

Hemos escuchado de Enass y Sarmaad cómo el amor y la fe en la familia pueden ser fuentes de fortaleza y paz incluso en medio de la violencia y la destrucción causada por la guerra y la persecución. Su historia nos lleva a las trágicas situaciones que muchas familias sufren a diario, obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y paz. Pero Enass y Sarmaad también nos han mostrado cómo, a partir de la familia y gracias a la solidaridad manifestada por muchas otras familias, la vida se puede reconstruir y renace la esperanza. Hemos visto este apoyo en el vídeo de Rammy y su hermano Meelad, en el que Rammy ha manifestado profunda gratitud

por el ánimo y por la ayuda que su familia ha recibido de otras familias cristianas de todo el mundo, que han hecho posible de regresar a sus pueblos. En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y de las comunidades.

Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, “la familia que reza unida permanece unida” e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz. Después de la muerte del padre Ganni, Enass, Sarmaad y sus familias prefirieron el perdón y la reconciliación en lugar del odio y el resentimiento. Vieron, a la luz de la Cruz, que el mal solo se puede vencer con el bien, y que el odio solo puede superarse con el perdón. De manera casi increíble, han podido encontrar la paz en el amor de Cristo, un amor que hace nuevas todas las cosas. Y esta noche comparten con nosotros esta paz. Ellos rezaron. Oración, rezar juntos. Cuando escuchaba el coro, vi allí a una madre que enseñaba a su hijo a santiguarse. Os pregunto: ¿Enseñáis a los niños a hacer la señal de la cruz? ¿Sí o no? [Sí] ¿O enseñáis a hacer algo como esto [hace un gesto rápido], que no se entiende lo que es? Es muy importante que los niños pequeños aprendan a hacer *bien* la señal de la cruz: es el primer Credo que aprenden; credo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Antes de ir a la cama esta noche, preguntaos vosotros, padres: ¿Enseño a mis hijos a hacer bien la señal de la cruz? Piénsalo, es vuestra responsabilidad.

El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de *Amoris laetitia*. Hemos visto este amor en Mary y Damián, y en su familia con diez hijos. Os pregunto [a Mary y a Damián]: ¿Os hacen enojar los hijos? ¡Eh, la vida es así! Pero es hermoso tener diez hijos. Gracias. ¡Gracias por vuestras palabras y por vuestro testimonio de amor y de fe! Vosotros habéis experimentado la capacidad del amor de Dios que ha transformado completamente vuestra vida y que os bendice con la alegría de una hermosa familia. Nos habéis indicado que la clave de vuestra vida familiar es la sinceridad. Entendemos por vuestro testimonio lo importante que es continuar yendo a esa fuente de la verdad y del amor que puede transformar nuestra vida. ¿Quién es? Jesús, que inauguró su ministerio público precisamente en una fiesta de bodas. Allí, en Caná, cambió el agua en un buen vino nuevo y que permitió continuar magníficamente con la alegre celebración. Pero, habéis pensado, ¿qué hubiera pasado si Jesús no hubiera hecho eso? ¿Habéis pensado en lo feo que es terminar una fiesta de bodas solo con agua? ¡Es feo! La Virgen entendió, y le dijo al Hijo: “No tienen vino”. Y Jesús comprendió que la fiesta terminaría mal solo con agua. Lo mismo sucede con el amor conyugal. El vino nuevo comienza a fermentar durante el tiempo del noviazgo, necesario aunque transitorio, y madura a lo largo de la vida matrimonial en una entrega mutua, que hace a los esposos capaces de convertirse, aun siendo dos, en “una sola carne”. Y también, a su vez, de abrir sus corazones al que necesita amor, especialmente al que está solo, abandonado, débil y, en cuanto vulnerable, frecuentemente marginado por la cultura del descarte. Esta cultura que vivimos hoy, que descarta todo: descarta todo lo que no es necesario,



descarta a los niños porque molestan, descarta a los ancianos porque no sirven... Solo el amor nos salva de esta cultura del descarte.

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas. Todos formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe. Lo hemos visto en Aldo y Marisa, casados desde hace más de cincuenta años. Su matrimonio es un monumento al amor y a la fidelidad. Sus nietos los mantienen jóvenes; su casa está llena de alegría de felicidad y de bailes. ¡Fue bonito ver a la abuela que enseñaba a bailar a sus nietas! Su amor recíproco es un don de Dios, un regalo que están transmitiendo con alegría a sus hijos y nietos.

Una sociedad –escuchad bien esto–, una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro. Una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor. Nuestros abuelos nos enseñan el significado del amor conyugal y parental. Ellos mismos crecieron en una familia y experimentaron el afecto de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Por eso son un tesoro de experiencia, un tesoro de sabiduría para las nuevas generaciones. Es un gran error no preguntarles a los ancianos sobre sus experiencias o pensar que hablar con ellos sea una pérdida de tiempo. En este sentido, quisiera agradecerle a Missy su testimonio. Ella nos ha dicho que la familia ha sido siempre una fuente de fuerza y de solidaridad entre los nómadas. Su testimonio nos recuerda que, en la casa de Dios, hay un lugar para todos. Nadie debe ser excluido; nuestro amor y nuestra atención deben extenderse a todos.

Ya es tarde y estáis cansados. También yo. Pero permitidme que os diga una última cosa. Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia. Por eso, he querido daros a cada uno de vosotros una copia de *Amoris laetitia*, preparada con ocasión de los dos Sínodos sobre la familia y escrita para que fuera una especie de guía para vivir con alegría el evangelio de la familia. Que nuestra Madre, Reina de la familia y de la paz, os sostenga en el camino de la vida, del amor y de la felicidad.

Y ahora, al final de nuestra reunión, diremos la oración de este Encuentro de las Familias. Recitemos juntos la oración oficial del Encuentro de las Familias: [un gran aplauso]

*Dios, nuestro Padre,...*

*Oración y bendición*

Buenas noches, y que descanséis. Y hasta mañana.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

# ¿Qué hacemos por la Familia?



## CRÓNICA INSTITUTO BERIT EN EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS

### Equipo Berit UST

La verde y bella tierra de Irlanda recibió a numerosas familias procedentes de distintas partes del mundo convocadas por el Papa Francisco para participar en el IX Encuentro Mundial de las Familias que tuvo lugar desde el 21 al 26 de agosto bajo el lema: "El Evangelio de la Familia: Alegría para el Mundo".

Familias del Instituto Berit procedentes de España, Alemania, Eslovaquia, México, Chile, Perú, Colombia e Irlanda se hicieron presentes en la convocatoria.

El Instituto Berit de la familia es un instituto internacional de estudios, formación, orientación y acción familiar, promovido por las Cruzadas de Santa María que surge a impulsos del carisma fundacional del Padre Tomás Morales, S.J., impulsor de un movimiento de laicos y fundador de los Institutos Seculares Cruzados de Santa María y Cruzadas de Santa María.

Del 18 al 21 de agosto, las familias del Instituto Berit tuvieron unos días de preparación inmediata al IX Encuentro Mundial de las familias, en las instalaciones de la capellanía del University College Dublin (UCD), que generosamente fueron cedidas para este encuentro por los capellanes que atienden dicha institución. Las familias tuvieron ocasión de participar en distintas instancias como momentos de oración, celebración diaria de la Santa Misa, charlas de formación, coloquios, asambleas, visitas culturales y festival folklórico con representaciones de los distintos países.

La atención sacramental y de catequesis estuvo a cargo de dos sacerdotes peruanos, que acompañaron en todo momento a las familias.

La charla introductoria versó sobre la pedagogía del padre Morales, fue realizada por la Sra. Lydia Jiménez, Directora General del Instituto Cruzadas de Santa María y Presidenta del Instituto Berit. Otras charlas estuvieron a cargo de los matrimonios del Instituto y versaron sobre los temas del amor en *Amoris Laetitia*, la importancia de la reflexión y la constancia para la familia y la formación de los jóvenes; ambos aspectos muy presentes en la pedagogía del padre Morales. Los coloquios después de cada charla así como las asambleas permitieron el intercambio de reflexiones sobre los temas tratados así como de experiencias vividas como familia en los distintos lugares de procedencia. Fueron instancias de enriquecimiento gozoso de todos los participantes,

Los niños también tuvieron sus propias convivencias, con sus momentos de oración, catequesis, formación y tiempos de compartir entre ellos. Fueron atendidos generosamente por un grupo de jóvenes monitoras irlandesas que voluntariamente se ofrecieron a ello.

Tras estos días, las familias participaron en los distintos eventos del Encuentro Mundial de las Familias. Destacar la participación en el Festival de las Familias en el Croke Park, donde en un ambiente festivo, de reflexión y de oración junto al Papa, las familias pudieron escuchar el testimonio de cinco familias procedentes de Irlanda, Iraq, India, Canadá y Burkina Faso, sobre cómo la familia ha sido un fundamental apoyo y ayuda para crecer con esperanza y amor a través de los momentos más difíciles y trascendentales de sus vidas. Sus testimonios se centraron en el perdón, la fortaleza y la esperanza en la vida familiar; la naturaleza intergeneracional de las familias de hoy y el impacto de la tecnología en la vida familiar. Tras los testimonios y al hilo de los mismos el Papa dirigió unas palabras a los asistentes. El domingo, antes de regresar cada una a su lugar de procedencia, las familias también participaron en la Santa Misa de Clausura del Encuentro que tuvo lugar en el Phoenix Park.

En general los matrimonios que participaron en este Encuentro y en los días previos de preparación, destacaron la gozosa experiencia del encuentro con otras familias de distintos países que también forman parte del Instituto. Poder compartir las actividades que como miembros del Instituto Berit están realizando en cada país, les permitió tomar conciencia de que no están solos en su vida de familia cristiana y por otro lado fue un impulso para seguir avanzando en su misión evangelizadora de la familia.

# Testimonio de vida en Familia



## SANTA RITA DE CASIA

**Prof. Maite Cereceda Martínez**

*Universidad Santo Tomás*

### LA SANTA DE LOS IMPOSIBLES

**“Me complace hoy, cien años después de su canonización, volver a proponerla como signo de esperanza, especialmente a las familias. Queridas familias cristianas, imitando su ejemplo, encontrad también vosotras en la adhesión a Cristo la fuerza para cumplir vuestra misión al servicio de la civilización del amor” (S.S. Juan Pablo II, Audiencia a la peregrinación jubilar de los devotos de santa Rita de Casia y a la de la Federación Italiana de los Caballeros del Trabajo, 20 de mayo de 2000).**

El pseudónimo de santa Rita, como la santa de los imposibles, está muy bien escogido; esto no solamente porque abundan los testimonios de su intercesión para conseguir causas difíciles, encontrar objetos que se creían extraviados o lograr el amor que ya se consideraba inalcanzable, sino porque su vida también está llena de actos de fe y obediencia que para muchos se pensarían casi imposibles de llevar a cabo. En efecto, el testimonio de Rita, aún hoy nos debe impulsar a no perder la fe en Dios y en nuestras capacidades, incluso ante las circunstancias más adversas. Así, su vida es digna de conocer, pues, aunque hayan transcurrido ya varios siglos desde su paso por este mundo, ella nos muestra valores que hoy harían de nuestras familias y de nuestro mundo un lugar más humano con los ojos puestos en la bondad de Dios.

Margherita Lotti –nombre de nacimiento de santa Rita– nace en la aldea de Roccaporena, a 5 kilómetros del pueblo de Casia (o “Cascia”, en italiano) en la región de Umbría (en el centro de Italia), en 1381. Su niñez transcurre en una familia muy humilde, viviendo con las dificultades propias de la pobreza, en una época en que abundaban los conflictos armados entre países, poblados, vecinos e incluso familiares. En este contexto, la infancia de Margherita está marcada por la presencia de sus padres Antonio y Amata, quienes, aunque analfabetos, enseñaron a la niña los valores cristianos del amor al enemigo, el perdón y la reconciliación en honor a cuidar la paz en la convivencia. No por nada eran llamados localmente como los “Pacificadores de Jesucristo”, pues con sus palabras acerca del perdón de Jesús lograban apaciguar conflictos entre vecinos.

La pequeña Rita fue escogida por Dios para una vida de santidad desde muy pequeña. Se cuenta que cuando era todavía un bebé, abejas blancas se agrupaban sobre su boca y depositaban en ella la dulce miel sin hacerle daño y sin que la niña

llorara para alertar a sus padres. Este prodigio ha sido creador de una tradición en torno a esta especie de insecto, que se mantuvo en la tradición cristiana y creció aún más cuando después de 200 años de la muerte de santa Rita, algo extraño ocurrió en el monasterio de Cascia. Las abejas blancas surgían de las paredes del convento durante Semana Santa de cada año y permanecían hasta la fiesta de la santa, el 22 de mayo, cuando retornaban a la inactividad. Los huecos en la pared, donde las abejas tradicionalmente permanecen hasta el siguiente año, pueden ser vistos claramente por los peregrinos que llegan hoy al monasterio.

Desde muy joven santa Rita quiso ingresar a la vida religiosa, sin embargo, sus padres la comprometieron en matrimonio con Paolo Mancini. Ella, obediente a la voluntad de sus padres, aceptó la vida de casada a los 14 años. Esta es una de las etapas más dolorosas de la vida de Margherita, y en la que realmente se refleja la virtud de la mujer cristiana, cuyo ejemplo puede iluminar hasta hoy. Con su marido vivió en un permanente sufrimiento, pues además de tener que convivir con su carácter de mujeriego y vividor, debía soportar también muchos abusos de violencia con humildad y sin dejar de lado el cumplimiento de sus labores como esposa y como cristiana. Sin embargo, Dios le prestaba una mano para convivir con estos episodios tan penosos. En su vejez, ella contaba que su marido le prohibía dar de comer a los pobres. Un día en que estaba saliendo de su casa con un pan bajo sus ropas, Mancini la confrontó y le quitó el vestido: pero el pan se había convertido milagrosamente en rosas.

De este matrimonio nacieron dos hijos gemelos: Jacobo y Paolo. Ellos, siguiendo el ejemplo de su padre, crecieron como jóvenes violentos y vengativos. Rita vivía en permanente oración y sacrificio por la conversión de su marido y sus hijos. Con el tiempo la primera de sus plegarias tuvo respuesta, pues tras veinte años de matrimonio, Paolo se convirtió y fue consciente de todo el sufrimiento que había ocasionado a su esposa. Desde ese día le pidió perdón y siguió su vida según los caminos de Dios, de la mano de su mujer. Pero, mientras su esposo se había reformado, no fue así con sus antiguos amigos y enemigos. Una noche Paolo no fue a la casa. Antes de su conversión esto no hubiera sido extraño, pero entonces no era normal. Al día siguiente, lo encontraron asesinado.

Este nuevo sufrimiento se vio agravado cuando sus dos hijos juraron vengar la muerte de su padre, sin que hubiese forma de disuadirlos. Su madre, temerosa de que este acto fuera causa de la condenación de sus almas, rogó al cielo por la salvación eterna de sus hijos, aunque ello les significara perder su vida terrenal. La gracia y misericordia de Dios se vieron reflejadas nuevamente, al concederle a los jóvenes el camino al cielo sin la oportunidad de llevar a cabo el pecado mortal de la venganza. Ambos jóvenes enfermaron y murieron al mismo tiempo. Esta plegaria, que pareciera tan extraña por parte de una madre, revela la profunda entrega de santa Rita por su familia. Ella estuvo dispuesta a vivir con el dolor más profundo que pueda sentir un ser humano, que es la muerte de un hijo, en favor del bien eterno de su alma. Durante el tiempo de enfermedad, su madre les habló dulcemente del amor y el perdón. Antes de morir lograron perdonar a los asesinos de su padre. Rita los había preparado plenamente para encontrarse con Cristo.

Así, ella llevó adelante la cruz de la soledad, de la mano de Cristo con una fe inquebrantable y la fortaleza de una madre y esposa que está dispuesta a vivir cualquier dolor en favor del bien de su familia.

Después de la muerte de sus hijos, ingresó al monasterio de las agustinas de Santa María Magdalena, en Cascia (establecido en 1256). Allí vivió 40 años una vida de oración y adoración. Le impactaba especialmente la pasión de Jesús, y la meditaba permanentemente; meditaba en los insultos, los rechazos, las ingratitudes que sufrió Cristo en su camino al Calvario

Durante la Cuaresma de 1443 fue a Cascia un predicador llamado Santiago de Monte Brandone, quien dio un sermón sobre la Pasión de Nuestro Señor que tocó tanto a Rita que a su retorno al monasterio le pidió fervientemente al Señor ser partícipe de sus sufrimientos en la Cruz. Una madrugada Rita recibió de manos de Cristo una larga astilla de madera clavada en el hueso de la frente. Se trataba de un estigma divino: la marca de la corona de espinas que Jesucristo había exhibido en la cruz. Le extrajeron la astilla y la guardaron como reliquia sagrada. Cada madrugada el estigma se le volvía a abrir por sí mismo. Así se cumplió su plegaria, recibió el regalo y la gracia de compartir el dolor físico de Cristo en la cruz.

Vivió muchos años en una relativa soledad, alejada de sus hermanas y en constante oración, obedeciendo los mandatos de la madre superiora, y ofreciéndolo todo para aliviar el dolor de Cristo. Siempre esposa y siempre madre, antes de morir pidió a Dios una señal de que sus hijos estaban efectivamente en el cielo (más allá de su propia convicción). A mediados de invierno recibió una rosa del jardín cercano a su casa natal. Pidió una segunda señal, y esta vez recibió un higo del jardín de su casa de Roccaporena, al final del invierno.

Santa Rita falleció el 22 de mayo de 1457, a la edad de 76 años. Su muerte fue su triunfo. Esta mujer, madre, esposa y religiosa, conoció el sufrimiento y en todo creció en caridad y confianza en Dios. El crucifijo fue su mejor maestro. Al morir, la celda se iluminó y las campanas sonaron solas, por el gozo de un alma que entraba al cielo. La herida del estigma desapareció y en su lugar apareció una mancha roja como un rubí, que tenía una deliciosa fragancia. Debía haber sido velada en el convento, pero por la muchedumbre tan grande se necesitó la iglesia. Permaneció allí y la fragancia nunca desapareció. El ataúd de madera que tenía originalmente fue reemplazado por uno de cristal y ha estado expuesta para veneración de los fieles desde entonces. Multitudes todavía acuden en peregrinación a honrar a la santa y pedir su intercesión ante su cuerpo que permanece incorrupto.

Fue beatificada por el papa Urbano VIII en 1627, y el 24 de mayo de 1900 fue canonizada por el papa León XIII. La fiesta de santa Rita se celebra el 22 de mayo.

La actualidad del ejemplo de esta santa es extraordinaria. Su vida muestra la fortaleza que regala la gracia de la fe para afrontar los más complejos desafíos de la vida familiar, sin flaquear en el compromiso adquirido entre cónyuges y hacia los hijos. Toda justificación actual que hace referencia a la "liberación del compromiso", ya sea hacia la relación marital, la crianza de los hijos, la entrega al hogar y la presencia de Cristo en la vida familiar, se ve opacada por la perseverancia de



santa Rita, que a pesar de todo confió en su marido, en sus hijos y en Dios misericordioso. No en vano dijo de ella san Juan Pablo II: “La santa de Casia es una de las numerosas mujeres cristianas que ‘han incidido significativamente tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad’ (*Mulieris dignitatem*, 27). Rita interpretó bien el ‘genio femenino’: lo vivió intensamente, tanto en la maternidad física como en la espiritual”. Por eso es la santa que hace posible lo imposible, porque dejó en manos de Dios, y con una infinita humildad de esposa y madre, lo que sus fuerzas ya no podían alcanzar. Dios la puso a prueba y ella dio el ancho con su fe. Es un ejemplo para las madres y padres de familia hoy. “Su lección se concentra en estos elementos típicos de espiritualidad: el ofrecimiento del perdón y la aceptación del sufrimiento, no en una forma de resignación pasiva (...) sino por la fuerza de aquel amor hacia Cristo que precisamente en el episodio de la coronación (...) soportó, junto a otras humillaciones, una parodia atroz de su realeza” (san Juan Pablo II, *Carta al arzobispo de Espoleto*, 10 de febrero de 1982: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de junio de 1982, p. 18).

## BIBLIOGRAFÍA

- Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María. (s.f.). *Santa Rita de Cascia*. Recuperado el 03 de diciembre de 2018 de [https://www.corazones.org/santos/ritade\\_cascia.htm](https://www.corazones.org/santos/ritade_cascia.htm)
- Aciprensa, *Santos*; Especial de Santa Rita. Recuperado el 02 de diciembre de 2018 de <https://www.aciprensa.com/recursos/santa-rita-de-casia-4680>
- Rita de Casia. Recuperado el 02 de diciembre de 2018 de [https://es.wikipedia.org/wiki/Rita\\_de\\_Casia](https://es.wikipedia.org/wiki/Rita_de_Casia)
- Audiencia de san Juan Pablo II a la peregrinación jubilar de los devotos de santa Rita de Casia y a la de la Federación Italiana de los Caballeros del Trabajo, 20 de mayo de 2000. Recuperado el 03 de diciembre de 2018 de [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/apr-jun/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20000520\\_santa-rita.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/apr-jun/documents/hf_jp-ii_spe_20000520_santa-rita.html)



## En este número:

### **La alegría en la familia**

Dr. Agustín Dosil Maceira

### **La Antropología de *Humanae Vitae***

Dr. Alejandro Serani Merlo

### **Hombre y Mujer, misterio de discordia y de comunión**

Dra. María Lourdes Redondo Redondo

### **Los institutos de familia en la Universidad**

Equipo Berit UST